



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

SEMINARIO DE GRADO

Las presas del Cóndor

chilenos y chilenas víctimas de desaparición forzada en Argentina, 1974 - 1981.

Informe para optar al grado de Licenciada en Historia
Montserrat Arancibia Silva

Profesora guía: Carla Peñaloza Palma

Santiago de Chile,
Diciembre de 2019

*a mi mamá y mi hermano,
porque seguimos de pie a pesar de todo.
Sé que nunca les digo cuánto les quiero
por eso les dedico este trabajo...
fruto de la lectura y la escritura,
que han sido mi manera de sobrevivir.*

*“El pasado y el futuro son presente en el río arterial de los pueblos,
como un caudal subterráneo que corre sin freno,
carcomiendo los andamios de la pirámide neoliberal”
Pedro Lemebel*

PRESENTACIÓN:

Aunque quisiera, nunca podría afirmar que existe un listado de todas las víctimas de desaparición forzada, y es por la misma naturaleza de su estado, nadie sabe dónde están. Podemos buscar en todos los archivos y hacer todas las entrevistas, pero el alcance de esta nociva práctica es incalculable.

A medida que fui avanzando en este trabajo fueron apareciendo más y más nombres e historias. Busqué sobre muchos y no encontré ni siquiera sus nombres completos, con otros un par de datos, algunos aparecieron cuando ya no tenía tiempo ni espacio, debido a la extensión limitada del informe. Por quiero aclarar que las personas con las que hice este trabajo son una parte del total, que como mencioné, creo nunca se podrá establecer en un número definitivo. Ello, tiene que ver con la información que se pudo recopilar en el momento de las desapariciones, ya que, como explica el título, este trabajo es sobre personas desaparecidas en un país diferente del suyo, en una época en que no había las herramientas tecnológicas de hoy, lo que complicó aún más las búsquedas y la información. Sobre esto, ahondo más adelante, por ahora es una aclaración necesaria.

También quiero establecer que el estado de ‘desaparecidos’ es tomado en cuenta hasta el fin de las dictaduras, ya que con el pasar de los años varios cuerpos han sido encontrados. Los tomé en cuenta igual, ya que de todas formas el objetivo de quienes los ocultaron era que nadie los encontrara, aunque haya sucedido lo contrario. Además, están considerados chilenos radicados en Argentina y un argentino que incluí por su militancia, vida en Chile y relación con otros casos, también será desarrollado después.

Las fuentes utilizadas son variadas, sin embargo, los perfiles están contruidos en gran parte por la información contenida en el Archivo Nacional de la Memoria, ubicado en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) en Buenos Aires, al que me refiero como ‘Archivo’. Los nombres de testigos que aportan información de los desaparecidos no serán revelados al escribir sus testimonios y aparecerán solo como ‘testigos’, ya que esa es información que ellos tienen protegida y prefiero mantenerla así.

Como dice más arriba, acoté la lista por tiempo y espacio requeridos para este informe, pero queda escrito en estas páginas el compromiso de continuar con esta investigación en el futuro, e ir lo más allá que pueda.



TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	6
LAS REGLAS DE UN NUEVO JUEGO: LA GUERRA FRÍA.....	10
El imperio de rodillas.....	12
Triunfo y derrota, Cuba y la Revolución.....	14
Una <i>Nueva Izquierda</i>	15
LA FUERZA DEL MIEDO: PLANIFICACIÓN Y ORDEN EN EL <i>PATIO TRASERO</i> ...18	
Chile previo al Golpe.....	18
Argentina Antes del último Golpe.....	20
Nuevos vigilantes y sus mecanismos, conceptualizaciones generales.....	27
Un cóndor inusual.....	47
LAS <i>PRESAS DEL CÓNDROR</i>	57
Trabajo de Archivo y agrupación de datos, dificultades y motivaciones.....	57
Reflexiones en torno al estudio de los casos.....	63
Del dato al rostro, la importancia de la Memoria.....	64
REFLEXIONES FINALES.....	66
ANEXO.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	71

INTRODUCCIÓN:

Tras las consecutivas caídas de los gobiernos democráticos en América Latina, y en especial en el denominado Cono Sur¹, se instalaron regímenes cívico-militares establecidos a partir de sangrientos Golpes de Estado, iniciando cruentas dictaduras que en algunos países llegaron a durar más de veinte años. Los militares, secundados por sus respectivas derechas, destruyeron con toda violencia cualquier derecho y libertad de organización política alguna vez conocida por la sociedad, para instalar el terror a través de medidas represivas que demostraron el lado más bestial al que puede llegar la humanidad. La aplicación del Terrorismo de Estado fue una política sistemática que se ejecutó con un patrón repetitivo, donde cada nación bajo dictadura estaba condenada a los mismos tormentos.

Es, en este marco represivo en el que se desarrolla uno de los planes de cooperación internacional más macabros, donde la sed de poder y la necesidad de eliminar a la izquierda lograron cruzar fronteras, el Plan Cóndor. Tras una reunión inicial, celebrada en Santiago de Chile a fines de 1975, inicia la operación que uniría en comunicación y colaboración a los países invitados para dar caza a los y las militantes que salieran de sus países y pudiesen estar dentro de los territorios que conformaban el Plan. Para ello, se utilizaron diversos métodos, donde se incluyen agentes de todos aquellos países circulando impunemente en pos de la cacería, con libre circulación internacional y acceso a toda clase de información, pasando por alto cualquier legalidad establecida. Como resultado quedan innumerables personas secuestradas, presas, torturadas, asesinadas, y como es el tema central de esta investigación, desaparecidas.

Paralela e inmediatamente a la caída del gobierno de Salvador Allende, las Fuerzas Armadas y de Orden aprietan los gatillos de sus armas sin saber, quizá, por cuántos años deberían continuar disparando. La masividad de los asesinatos, desapariciones, secuestros y allanamientos no tardaron en impactar a la sociedad chilena, que veía con estupor cómo el país se había transformado de un día a otro. Por supuesto que hubo sectores que celebraron la interrupción de la democracia y que hasta el día de hoy rinden homenaje a los perpetradores, niegan los crímenes y continúan saqueando todo lo que puedan para seguir llenando sus bolsillos, así como otros, se dieron cuenta con el paso del tiempo en lo que se estaba convirtiendo el país, pero aquello es un tema que lamentablemente esta investigación no puede abarcar.

¹ Estrictamente esta zona está compuesta por los territorios de Chile, Argentina y Uruguay. Ocasionalmente y para diversos fines, se considera Bolivia, Perú, Paraguay y Brasil. Para efectos del proceso represivo a tratar, Perú es un participante esporádico. El resto son protagonistas.

Aquella persecución mencionada anteriormente provocó diversas reacciones dentro del mundo político de izquierda. El clima político de la época, sumido en la Guerra Fría y la polarización provocada por esta, así como otros acontecimientos, como la instalación de un sistema comunista en el norte de América tras la Revolución Cubana en 1959, y el creciente apoyo por parte de algunos partidos políticos de izquierda a la idea de una vía armada al socialismo; llevó a la preparación militar y articulación de aparatos de inteligencia dentro de estos grupos. La idea que pudiese venir un Golpe de Estado estaba presente en el devenir político de aquellos años, ya que otros países, como Brasil y Paraguay, se encontraban hace largo tiempo bajo dictaduras militares, y sobre todo por la crítica situación política durante el gobierno de Allende².

Cuando el fatídico 11 de septiembre de 1973 comienza a correr, por diversas razones la resistencia no prospera. Entre ellas, se encuentra el acorralamiento de zonas de resistencia armada debido al calibre del armamento militar, que incluía tanques, aviones de bombardeo y una inmensa cantidad de personal desplegado; también existen testimonios de personas militantes que dicen no haber llegado a sus puntos asignados por la imposibilidad de transporte, debido a la casi nula circulación de vehículos; los escasos medios de comunicación de la época que provocaron descoordinación, o la rotura inmediata de algún eslabón de la cadena organizada, entre otras razones que pueden darse en cada caso particular. Desde ese mismo día comienzan a caer detenidas centenares de personas, tanto transeúntes al azar como trabajadores comunes, sindicalizados, gente que trabajaba las tierras de zonas rurales donde muchas fueron intervenidas por la reforma agraria, y miembros de los cordones industriales, agregando las muertes inmediatas, que pasarían a la Historia de la boca de sus testigos, y, en mucha menor medida, de imágenes. Es parte casi infaltable del relato de lo que siguió tras el golpe, los cadáveres tirados en la calle, flotando en el río Mapocho, apilados en el Servicio Médico Legal o en las líneas de trenes. Sobre esto, existen numerosos archivos audiovisuales.

Planeado o no, el repliegue fue obligatorio de manera unánime, en esas condiciones no se podía lograr nada. Ello, no quiere decir que las organizaciones se disolvieran. Al contrario, los planes eran rearticular, resistir y derrocar a la dictadura impuesta. Para esto, se dio paso al trabajo en completa clandestinidad, donde sus militantes de más altos cargos debieron desaparecer totalmente de la vida pública para refugiarse temporalmente en casas de “seguridad” o de compañeros de confianza, así como otros comenzaron una doble o triple vida escondiendo sus ahora prohibidas labores políticas.

Sin embargo, debido a la desatada represión, con el exilio se inicia una de las consecuencias de la persecución que tendrá más masividad y llevará a que el resto del mundo pueda conocer lo que estaba pasando, tanto en Chile como en el resto del Cono Sur, y que con el pasar de poco tiempo encenderá la idea del malévolo Plan Cóndor.

² Véase “La batalla de Chile” para una mejor contextualización del período de la Unidad Popular.

Condenados a la pena por extrañamiento, por decisión propia o por orden de sus partidos, en todos los años que duró la dictadura hubo miles de personas que acabaron viviendo fuera del país. De chilenos hubo varias oleadas de exiliados que tuvieron distintos destinos, dentro de América, estuvo, entre los más significativos, Cuba y Argentina, mientras que hubo un gran número que recorrió diversos países de Europa, como Francia e Italia, y en general países socialistas de la época, como Alemania Democrática, Hungría y muy especialmente Suecia, entre otros.

En cuanto al país trasandino, tiene su propio contexto con diferencias y similitudes en relación con Chile antes del Golpe. Entre sus disimilitudes, se encuentra que Chile, desde su establecimiento como Estado, pasó por varias situaciones en que las Fuerzas Armadas derramaron sangre de sus compatriotas en matanzas mayormente obreras, o el sistema democrático se quebró en cortos mandatos no electos. Sin embargo, en comparación con el país vecino, que sólo durante el siglo XX vivió seis golpes de Estado, seguidos de dictaduras, hasta 1973 se creía gozar de una larga trayectoria democrática. Por su parte, dentro de las semejanzas se encuentra la organización política armada tanto de derecha como de izquierda. Los movimientos de Patria y Libertad en Chile y la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) son los más destacados en sus escenarios debido a sus lazos con la política derechista, conocidos son sus privilegios e impunidad de actuar, ya que participaron en atentados, montajes y algunos de sus miembros pasaron a formar parte de los aparatos represores instaladas las dictaduras. Por el lado de la izquierda, si bien son numerosas las organizaciones en ambos países, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su brazo armado Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina, son especialmente importantes en el período a tratar. Aquello, no sólo por el nivel de persecución al que fueron sometidos sus militantes, sino también por la coordinación que tuvieron ambas organizaciones en la que fuera la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) en conjunto con el Ejército de Liberación Nacional (ELZ) de Bolivia y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Tupamaros de Uruguay, entre 1974 y 1976.

Argentina fue uno de los destinos más próximos para huir, o estar de paso en un viaje hacia otro país, antes de que también se iniciara allí una dictadura a través de un Golpe Militar el 24 de marzo de 1976. El espionaje, persecución, secuestro, prisión clandestina, tortura, ejecución y desaparición fueron otro aspecto en común con Chile, por lo que los extranjeros, incluyendo los chilenos, quedaron tan encerrados y a merced de las garras de la dictadura como los propios argentinos.

Algunas personas se habían radicado en aquel país años antes, por razones de trabajo o estudios. Otras, escaparon de la persecución en Chile al lugar más cercano y se quedaron, para otros era tan sólo un lugar de paso para ir a exiliarse o entrenarse a otro país, o incluso

para volver a entrar a Chile. Son variadas las razones que justifican la presencia de chilenos en Argentina en los setenta, sin embargo, con esa misma variedad es posible adentrarse en la tarea de dar respuesta a situaciones como la Desaparición Forzada de personas.

Es abundante el material bibliográfico que trata los procesos represivos de cada país, así como de un contexto latinoamericano y del Plan Cóndor. Existen listas e investigaciones que hablan sobre los desaparecidos y sus militancias, que reúnen la información de cada uno hasta lo que más se puede. Sin embargo, estudiando acerca de este período, y específicamente sobre los chilenos y chilenas víctimas de la Operación, no me fue posible dar con algún texto que tomara todos esos datos y los analizara. Las personas chilenas desaparecidas en Argentina tienen varios aspectos en común, y al organizar la información existente sobre sus vidas y movimientos es posible reconocer similitudes en muchos de ellos, incluso algunos casos están relacionados más de lo que se puede ver a simple vista. No obstante, todo el material consultado tiene apenas análisis acerca del contexto, enlazando los casos más relacionados, pero ninguno trabajando la totalidad posible de desaparecidos. Es por eso, que en medio de ese intento de nutrir y llenar lo más posible los vacíos, surge la pregunta, **¿Se pueden caracterizar los casos de personas de nacionalidad chilena víctimas de desaparición forzada en Argentina?**

En este contexto, el presente trabajo pretende caracterizar los diversos casos de chilenos detenidos desaparecidos en Argentina, sobre todo en relación con la Operación Cóndor, que se traduce en participación de aparatos represivos, tanto de Argentina como de Chile. Particularmente, pretende determinar el tipo de participación política de las personas referidas, así como, describir sus características personales (como edad, ocupación militancia, etc.) y la existencia de algún tipo de vinculación entre ellas.

La representación del escenario represivo se pretende construir a través de textos que traten el período y los actores, además de literatura inspirada en los hechos. En cuanto a la caracterización de las víctimas, se busca hacerlo a través de un proceso de recopilación de información y entrecruzamiento de esta e ir exponiéndolos a medida que el desarrollo del trabajo fluya. El material utilizado son los legajos de los desaparecidos del Archivo Nacional de la Memoria de Argentina, además de información que se encuentra en sitios web de organismos de Derechos Humanos, testimonios y entrevistas realizadas para esta investigación. Por último, para el análisis de las categorías se utilizarán los mismos recursos mencionados anteriormente.

LAS REGLAS DE UN NUEVO JUEGO: LA GUERRA FRÍA

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo sufre un reordenamiento en el orden geopolítico. Países que se unieron para derrotar a sus enemigos ya no ven los mismos intereses en común, por tanto, se disuelven acuerdos y alianzas para velar cada sector por sus zonas de poder. Es el caso de Estados Unidos y la Unión Soviética, que, junto a otros países, generaron una alianza para derrotar a Alemania, pero cuando termina la guerra, su separación es inmediata. Es así como a mediados de los años cuarenta comienza el desarrollo de la Guerra Fría, uno de los conflictos globales a largo plazo más influyentes de la Historia.

A grandes rasgos, esta guerra se caracteriza por el protagonismo de dos grandes potencias que se oponen una a la otra por salvaguardar sus intereses y poderes, y por nunca haberse enfrentado directamente ambas. La Unión Soviética, construida a partir de la Revolución Rusa a principios de siglo, era el fuerte símbolo del comunismo, instalándose en sus cercanías lo que sería llamado socialismos reales. Por otro lado, Estados Unidos, independiente de la corona inglesa desde fines del siglo XVIII, portaba el emblema del liberalismo político y económico en su máxima expresión: dos polos totalmente opuestos.

Cada uno tenía sus llamadas “zonas de influencia”, donde con el tiempo se fueron definiendo territorios pertenecientes a uno u otro bando. Para los soviéticos, era Europa del Este y parte de Asia; para el país norteamericano, América Latina, siendo los países de la cuenca del Caribe los que recibirían una tutela más invasiva que el resto y sobre todo Sudamérica. Uno de los países latinos que más participación tuvo en este conflicto, y muy tempranamente, es Cuba, influyendo la cercanía de la Isla con el territorio estadounidense. Si bien, existen roces entre ambas naciones, las relaciones se vuelven críticas cuando en 1959 estalla la Revolución, y en 1962 se da la denominada ‘crisis de los misiles’. Esta consistió en la instalación de misiles de guerra en Cuba apuntando hacia Estados Unidos. Es indudable la importancia de este suceso y la tensión que generó. Incluso algunos afirmaron que “había llegado la Guerra Fría a nuestro patio trasero a través de la crisis de misiles cubana” (Tulchin, 1988: 463).

La existencia de estas zonas de influencia se materializaría en agosto de 1975 con la firma del Acta de Helsinki, tratado entre Washington y Moscú, “por el cual se garantizaba la inviolabilidad de fronteras nacionales y el respeto para la integridad territorial” (Hernández, 2014: p.2). Para la URSS significaba reconocer los territorios de Europa del Este incorporados tras la Segunda Guerra Mundial. Por esos años, Gerald Ford era quien estaba a cargo de la Casa Blanca, tras la dimisión de Richard Nixon en 1974. Desde aquella sucesión, se buscó seguir con la ‘política de buen entendimiento’ que el dimitido presidente

iniciara con el alto al fuego a Vietnam en 1973 y el acuerdo de París en ese mismo año, que se firmaría para acabar con la guerra y restaurar la paz en el país asiático. Estas medidas también se pondrían en práctica para destensar la relación con la Unión Soviética. Entre otras medidas que Estados Unidos puso en práctica a través de Ford, fue la autorización de las Regulaciones de Control sobre Activos Cubanos, que permitió viajes de negocios a Cuba desde Estados Unidos y el permiso a la aerolínea cubana para sobrevolar territorio estadounidense en rutas hacia Canadá y Europa. Lo importante de mencionar estas medidas en búsqueda de reducir tensiones, es que confirman el conflicto que se quería evitar, la polarización, tensión política y más encuentros bélicos. En cuanto a Cuba, la Revolución Cubana, y en especial su repercusión en América Latina es uno de los detonantes principales al proceso que guía este trabajo, por lo que será desarrollado con mayor profundidad más adelante.

Las relaciones entre las superpotencias se mantuvieron tranquilas luego que Jimmy Carter asumiera la presidencia de los Estados Unidos en nombre del Partido Demócrata en 1977, derrotando en las elecciones al hasta entonces mandatario Gerald Ford, quien representaba al partido Republicano. Carter mantuvo las políticas de “buena convivencia” y tomó medidas como el retiro unilateral de armas nucleares de Corea del Sur y anunció disminuir en número las tropas en aquel país, entre otras medidas relacionadas con países en conflicto como China, Israel y Egipto. También se caracterizó por quitar apoyo a regímenes como los de Somoza en Nicaragua y a dictaduras del momento como la de Stroessner en Paraguay y Pinochet en Chile, quienes hasta entonces habían recibido todo el apoyo de Estados Unidos. Pero esta pequeña tregua no duraría mucho, ya que en 1980 Carter pierde la reelección y los Republicanos, sector conocidamente conservador, vuelven a la Casa Blanca con la figura de Ronald Reagan a la cabeza. A partir de su reelección, las tensiones se volverían innegables, siendo más intensas que antes de las medidas de buena convivencia e incluso más globales.

El sector más conservador de Estados Unidos, la escuela realista, propondría que la culpa de que los conflictos se precipitaran sería de la URSS por no haber cumplido con los pactos de convivencia y haberse entrometido y apoyado a las guerrillas que a lo largo del tiempo se formaron en distintas zonas del mundo, entre ellas América Latina.

El escozor con los territorios al sur de Estados Unidos tiene larga data, podría ubicarse a fines del siglo XIX con la Doctrina Monroe, creada para evitar la intromisión de Europa sobre América, conocida por el lema “América para los americanos”, entendiéndose que hasta hoy se mantiene la expresión ‘americanos’ para referirse a los estadounidenses, forma errada de nombrar a apenas una parte del enorme continente. Paralelo a los realistas surgen los revisionistas, más vinculados a la izquierda política, que criticaron las políticas estadounidenses y tomaron como prudentes a las tomadas por la Unión Soviética. Aquellas posturas también apuntaban a las guerrillas, pero desde el lado de las contrarrevolucionarias, enemigas de los grupos guerrilleros que los soviéticos habrían apoyado, así como las desestabilizaciones como el caso de la Unidad Popular en Chile, y

que esas intervenciones habrían desestabilizado el panorama internacional. Así se hace más tangible la guerra indirecta que se peleaba a través de los territorios en zonas de influencia. Según el revisionismo:

“La guerra contra el comunismo por parte de los Estados Unidos enmascaraba unos intereses en mantener una guerra continua para fomentar la expansión del capitalismo asegurándose el acceso ilimitado a los mercados y recursos del mundo y conseguir aplastar los movimientos revolucionarios que amenazasen sus intereses” (Hernández, 2014: 3).

Las acciones y planificaciones ejecutadas tienen en el fondo una motivación común: producir y perpetuar su poder. El *poder* es una relación en la que se busca cumplir voluntades, o también definida como una capacidad de cumplir un algo, que personalmente considero es uno de los motores que ha movido al mundo a lo largo de la Historia. A medida que la vida y las relaciones sociales y políticas se fueron complejizando, el poder escaló junto con la progresiva pero acelerada globalización que, según la postura de Max Weber (1922), ha generado que las sociedades modernas se encuentren amenazadas por la enorme concentración de poder, que cada vez crece más, poniendo en riesgo que grupos reducidos y privilegiados lo concentren y retroalimenten, produciendo por y para ellos mismos más poder; es además, por este medio, que se puede ejercer la dominación, definida como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo a través de mandatos específicos. Sobre esto, Max Weber dice que:

“toda dominación sobre una pluralidad de hombres requiere (...) la probabilidad, en la que se puede confiar, de que se dará una actividad, dirigida a la ejecución de sus ordenaciones generales y mandatos concretos, por parte de un grupo de hombres cuya obediencia se espera” (Weber, 1922: 170)

Es así como la postura revisionista y los planteamientos de Weber, calzan con las expectativas de Estados Unidos con sus zonas de influencia, que a través de la Doctrina de Seguridad Nacional y La Alianza para el Progreso buscaron mantener su influencia sobre una América Latina que quería encaminarse sola.

El imperio de rodillas.

Para la década de 1980, Estados Unidos no estaba en una posición muy favorable. Con la pérdida de la Guerra de Vietnam ocurre una expansión del comunismo a sus alrededores en toda Indochina. A esa zona, se le suman países africanos como Mozambique, Etiopía, Guinea, Congo, Angola y otros que ahora eran socialistas. En otras zonas, como Nicaragua, triunfaban revoluciones, y, al otro lado del mundo, Irán era epicentro de una revolución islamita. Por último, un factor que parece importante, la invasión de la Unión Soviética a Afganistán, territorio de medio oriente que no ha estado exento de conflictividad política, y que hace ver que la mirada de la URSS estaba cada vez más lejos de su núcleo.

Al ver que el comunismo se expande, por tanto, crece el poder del enemigo, Washington se siente amenazado en su propio territorio y despide al gobierno Demócrata para volver al Republicanismo con un nuevo presidente, que “era un anticomunista convencido y estaba dispuesto a tomar las medidas que fueran necesarias para acabar con la peste roja” (Hernández, 2014: 18). Con esta postura, materializa sus planes, a través de promover los gobiernos autoritarios, prestar ayuda económica para desestabilizar gobiernos de izquierda de diversas formas, como bloqueos, montajes en la prensa, financiamiento de organizaciones paramilitares de derecha, proporcionar becas de estudio en universidades del país para economistas; y, lo mismo para escuelas de inteligencia militar, atentados, difusión de ideas como el enemigo externo, que apelaba a que:

“la noción de que las ideologías foráneas podrían minar la estabilidad de un gobierno en el hemisferio y, de este modo, introducir la influencia de un poder externo potencialmente hostil creó una dimensión enteramente nueva en la política de seguridad nacional” (Tulchin, 1988: 467).

Otro elemento fue la Alianza para el Progreso, que pretendía ‘ayudar’ a la estabilidad política y económica de los gobiernos de Latinoamérica, al mismo tiempo que instalaba el anticomunismo y apoyo a sus benefactores, a través de un discurso que poco a poco irá tomando los tintes dramáticos de la doctrina del Shock. A esto, se agregan un sinnúmero de otras medidas con el objetivo de disminuir el interés en gobiernos de corte marxista y mantener segura su zona de influencia. El costo de su tarea requeriría grandes cantidades de dinero, invirtiendo entre los dineros públicos y fuentes privadas cien mil millones de dólares en diez años. De todo ese dinero, cerca de un 80% era destinado a ser invertido en América Latina.

Moscú logró avanzar en Asia, África y América Latina. Según Hernández (2014), en la ‘Segunda Guerra Fría’, esto se dio por las acciones de la unión soviética en el tercer mundo durante los setenta, las que obligaron a Estados Unidos a responder con firmeza. Sin embargo, considero que, a pesar de que es real el avance de la izquierda, también se podría proponer que hubo una “baja de guardia” por parte de Estados Unidos. Estudiando en profundidad los procesos, hitos y demás componentes de la Historia y Memoria de este período y el papel que en eso juega aquel país, es materia de análisis que aquello haya sido por buenas intenciones. No espero responder a esa pregunta en esta ocasión, pero sí formuló dos opciones que se me vienen a la mente: o se vieron sobrepasados y debieron retroceder temporalmente, o subestimaron al enemigo y se confiaron de su control sobre su *patio trasero*.

Estados Unidos debía pensar muy bien los pasos a dar y qué idea ejecutar, ya que, en tiempos de tensiones peligrosas y bandos claros, cualquier movimiento podría detonar lo indeseable para cualquiera de las partes. Por supuesto que barajar las opciones era tomado con importancia, y para eso se analizaba y estudiaba la situación latina para las resoluciones.

Triunfo y derrota: Cuba y la Revolución

“El fracaso de Bahía Cochinos y el triunfo de la revolución cubana inyectaron el miedo en la sociedad norteamericana ante una posible expansión del comunismo hacia el continente” (Hernández, 2014: 10). La conflictividad a estas alturas hacía temer a los gobiernos debido a que las ideas sustentadas por la URSS estaban avanzando materialmente, traducidas en Revoluciones y nuevos gobiernos socialistas, y eso generaba una respuesta desde su enemigo, que en el fracaso de la invasión de la Playa Girón hace ver que Estados Unidos no estaba logrando recuperar el control sobre Cuba. Y seguro que ese país en especial generó escozor en el Imperio, ya que era una de las zonas más cercanas; la distancia geográfica entre Cuba y Estados Unidos es poca, sobre todo en comparación con el resto de los países del continente. Con la imposibilidad de evitar una verdadera Revolución en una isla cercana, ni revertir la situación, los intentos para acabar con el comunismo cubano no dieron frutos nunca, a pesar de las medidas de presión adoptadas para castigarles.

Tras la Revolución, que iniciara durante las primeras horas de 1959, los revolucionarios, con Fidel a la cabeza, triunfarían en La Habana, llamando a la brevedad a que América Latina completa debía reformarse. Aún tras el levantamiento de una nueva forma de organización, continúa la crítica categórica hacia Estados Unidos, apuntando al carácter imperialista que podría extraerse desde su comportamiento con los países al sur de su territorio.

Mientras, globalmente “existía la convicción de que una transformación radical, en todos los órdenes, era inminente” (Iazetta, 2014: 2). Esta creencia estaba estrechamente relacionada con la idea que una revolución socialista era igual de inminente, y eso venía de las expectativas generadas a partir de la Revolución Cubana. Ese ejemplo de que se podía derrotar a un régimen autoritario a punta de voluntad, por parte de un grupo de militantes, fue lo que necesitaba la izquierda latinoamericana para creer que, así como los cubanos podrían triunfar si se lo proponían, ellos también, idea que avivó a las organizaciones armadas.

Este hito coincide además con una época en que los y las jóvenes surgieron como actores sociales y políticos, amenazando a esa política tradicionalista con nuevos valores como la importancia de los ideales, la conciencia de clase y la pasión.

Desde este punto de la investigación, ya es posible vincular el contenido del informe con los casos estudiados, que son el centro de este proyecto. De aquí en adelante irán apareciendo sus historias a medida que sea coherente con el avance del tema.

Una Nueva Izquierda

La militancia de izquierda durante las setenta, muta hasta hacerse parte de cada aspecto de la vida de sus militantes, requería un nivel de compromiso muy alto, la verdadera disposición a todo. La lucha se extendía a lo político y militar, pero también hasta lo económico y social, donde nuevos actores y el contexto de la época influyeron en esta nueva izquierda.

Surgió una nueva generación política compuesta mayoritariamente por jóvenes menores de treinta años para fines de la década de los sesenta, que desafiaron la forma de la política tradicional y propusieron nuevas maneras de movilizarse saliendo de lo establecido, abarcando la sociedad y la cultura, además de establecer un nuevo perfil de militante.

La moral burguesa es tremendamente criticada en las nuevas organizaciones de izquierda, buscando como meta acabar con ella. Para ello, pusieron en práctica la ‘proletarización’, consistida en integrarse a sectores laborales proletarios, generalmente en la industria, para tres objetivos principales: hacer contacto con los trabajadores, tener influencia en las luchas obreras y ganar adeptos (Oberti, 2013: 13). Debían estar abocados a rechazar la configuración de la familia de sociedad capitalista y terminar con cualquier individualismo. Por esto, las organizaciones proponían nuevas formas de vivir la política, lo que significaba una ruptura al incluir la vida privada dentro de la militancia. Inevitablemente el cumplimiento de aquellas determinaciones implicó una modificación en la dinámica familiar, en la conformación del grupo familiar, como el tener hijos en contextos complicados en donde muchas veces ambos padres eran militantes.

“Tanto Montoneros como el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del pueblo asumieron diversas estrategias atentas a cimentar la subjetividad de sus militantes, en la medida en que las exigencias del activismo militante los llevaban a integrar todos los aspectos de la vida a la práctica política” (Oberti, 2013: 7).

Entre aquellas nuevas formas se encuentra la radicalización de las organizaciones, que provienen de la molestia ante crecientes regímenes autoritarios y la esperanza de poder replicar el éxito de la Revolución Cubana. A través de la militancia armada, creían poder ser más eficientes en conseguir los cambios que desde hace años se demandaban. Al poco tiempo, estas ideas cruzarían fronteras y unirían a las organizaciones que estaban dispuestas a todo. Esta juvenil izquierda que instala nuevos cuestionamientos estaba surgiendo con fuerza en el Cono Sur de América.

“Desde los sesentas, como consecuencia de la gradual convergencia de los procesos políticos que el contexto de la guerra fría impuso sobre las políticas nacionales, el cono sur tendió a adquirir una trayectoria política común: polarización política y social, dictaduras, transiciones, nuevas democracias, luchas de memorias” (Marchesi, 2009: 42, 43).

La campaña del Che Guevara en Bolivia, en los sesenta, anima a las organizaciones a unirse entre ellas, idea que se aviva tras la muerte del guerrillero. El agotamiento de la guerrilla rural practicada por el Che llevó al fracaso de sus planes, y eso motivó a los militantes a diseñar nuevas tácticas que respondieran a las características tanto geográficas como geopolíticas del cono sur.

“Para aquellos que terminaron formando la JCR, Chile fue el lugar en el cual los intercambios entre las organizaciones se comenzaron a dar de una manera más regular y desde el cual se planificaron acciones contra sus países de origen” (Marchesi, 2009: 47). Durante el gobierno de Allende hubo muchos exiliados en el país, algunos porque sus países estaban ya en dictaduras, o por vivir la experiencia de la Unidad Popular. Los Tupamaros uruguayos, el ERP argentino, y, los primeros, el ELN de Bolivia, fueron algunas de las organizaciones que se refugiaron en Chile por esos años. En cuanto a las relaciones con los partidos, se relacionaron, en general, con todas las organizaciones del país, con excepción del Partido Comunista. Luego que pasara tiempo y los grupos se conocieran entre sí, fue el MIR quien tuvo más afinidad con los partidos anteriormente enumerados.

Tras el Golpe de Estado en Chile, la retaguardia se ubicó en Argentina. Ser el único país que quedaba en democracia, la cercanía a Chile y la facilidad para retroceder, la transformaron en un blanco de los militantes que necesitaban o debían salir. Ellos reconocían tener un espíritu que unía sus principios, un internacionalismo latinoamericano parte de la nueva izquierda. Algunas de esas creencias son por ejemplo las planteadas por el PRT-ERP:

“Porque esta es una guerra del pueblo, nuestras acciones tienen un objetivo principal: despertar la conciencia popular y mostrar a todos los patriotas el camino para acabar con la explotación, el hambre, la miseria a que nuestro se ve sometido. Este camino es la Guerra Revolucionaria del Pueblo” (ERP, 1972: 1 en Obertí, 2013: 11).

Por ello, deciden unirse en una Junta Coordinadora Revolucionaria, que como una de las primeras tareas tuvo una Escuela Internacional de Cuadros. Las actuaciones del ERP en su territorio y la conformación de la organización más seriamente tienen a la JCR en una especie de apogeo entre 1974 y 1975.

El día 1 de noviembre de 1974, a través de la revista ‘Che Guevara’, su medio oficial, difundirán su primer comunicado en que Tupamaros, ELN, ERP y MIR firmaban ser parte de una Junta Coordinadora Revolucionaria que decidieron formar para responder a la necesidad de que los pueblos se unan y organicen para acabar con el imperialismo imperante en sus países. Sin embargo, la Junta no prosperaría. “La historiografía que trata el tema de la Junta de Coordinación Revolucionaria señala que la causa principal de su

desaparición –sino es que la única– fue la feroz represión, ya fuera de manera local u organizada internacionalmente a través de la “Operación Cóndor” (Sandoval, 2016: 2).

Edgardo Enríquez era el hermano de Miguel Enríquez³, fue uno de los hombres más importantes para el MIR, y el encargado del partido ante la JCR, donde una de sus misiones fue llegar a Cuba para dar el visto bueno a las operaciones de retorno. Desaparece en 1976, y su caso está ligado a varios compañeros presentes en esta investigación.

Lo secuestran junto a una joven brasileña llamada Regina Marcondes, que ya había estado prisionera en el Estadio Nacional en Chile. En Argentina, fue visto en los Centro de Detención Clandestina, de ahora en adelante CCD, de Campo de Mayo, mientras que, en Chile, testimonios hablan de Villa Grimaldi y Villa Maravilla, una dependencia de Colonia Dignidad. Su padre, por otro lado, recibió una carta del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en febrero de 1977, donde se le informa que Edgardo fue entregado a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)⁴, y llevado a Chile. Otras fuentes afirman que lo habrían matado en la Colonia con el método del Gas Sarín.

Sin embargo, y no negando que pudieran haberlo llevado a Chile de todas formas, aparecen sus restos en el cementerio de Chacarita, Argentina, en 2005. Su inhumación habría sido entre 1975-1980, y su exhumación en 1982, pasándolo a un osario general.

La desaparición de Edgardo está ligada a la de Patricio Biedma, Jean Claudet, Mario Espinoza, y Ángel Athanasiu. Relacionado también al caso de Manuel Tamayo, por los antecedentes de haber pasado por Villa Maravilla.

Patricio Antonio Biedma Schadewaldt nació en Buenos Aires, Argentina, pero se radicó en Chile en 1967 cuando llegó a estudiar Sociología a la Universidad Católica. Militaba en el MIR, y era el segundo hombre tras Edgardo, por lo que estaba involucrado con la JCR de una forma directa.

Al momento de su desaparición, en julio de 1976, se encontraba en la clandestinidad. Se retiró de la universidad tras el Golpe y en 1974 salió de Chile. La casa de su hermano fue allanada tras su detención, y en un testimonio dice haber recibido la información de que a Patricio lo habían llevado a Chile, pero esto no está confirmado. En Argentina fue visto en el CCD Automotores Orletti, centro especializado en víctimas de la Operación Cóndor. Habría compartido cautiverio con otro desaparecido chileno, Mario Espinoza, cuyo caso se detalla más adelante.

³ Fundador y Secretario General del Comité Central del MIR.

⁴ Policía secreta de la dictadura chilena fundada en 1974, pero que ya funcionaba en 1973. Operó hasta 1977, su disolución dio paso a la Central Nacional de Inteligencia (CNI). Estuvo a cargo de Manuel Contreras, uno de los genocidas más conocidos por sus crímenes, y fue responsable por miles de detenciones, torturas, muertes y desapariciones.

LA FUERZA DEL MIEDO, PLANIFICACIÓN Y ORDEN EN EL *PATIO TRASERO*

Debía existir una buena justificación para tener a los militares en el poder. Para ello, se creó un discurso que relacionara a la democracia con el desarrollo económico, “pero era bastante evidente que esa explicación resultaba forzada o inaplicable para dar cuenta de la activa presencia de los militares” (Paramio, 2001: 1). Si bien, la cita anterior estaba originalmente orientada a la política argentina, tiene sentido pensarla en torno a los demás países que terminaron bajo dictaduras militares. Un país subdesarrollado no tendría el impulso o herramientas suficientes para una evolución económica, se puso en tela de juicio la viabilidad de la democracia. La principal herramienta fueron políticas a largo plazo, un plan elaborado para funcionar productivamente cuando fuese necesario. Mientras, aplicaron otras medidas para evitar tener que usar aquellas políticas.

La planificación se detalla en las partes de Argentina y Chile previos a sus dictaduras, el orden viene junto a los nuevos vigilantes.

Chile previo al Golpe:

El pentágono demandaba que Latinoamérica y el Caribe estuvieran controladas con políticas más contundentes para evitar y erradicar acercamientos al comunismo “aunque esta se basara en el apoyo a los dictadores más sangrientos en detrimento de un sistema democrático. En este sentido, el ejemplo más característico fue Chile” (Hernández, 2014: 10). La cita anterior es concordante con el sabotaje a la vía chilena al socialismo. Los gobiernos de los sesenta dejaron mucho que desear, especialmente en materia económica en relación con medidas ineficientes como la reforma agraria, bautizada como ‘macetero’. Ello, dejó la oportunidad que la izquierda estaba buscando hace años para llevar a Salvador Allende a la presidencia, que se cumplió en 1970 tras tres intentos anteriores. En aquellos años, gobernaba Nixon en los Estados Unidos, aplicando la anteriormente mencionada política del buen entendimiento. En un principio, habrían dejado que Chile se manejara por su cuenta hasta que la Unidad Popular, en adelante UP, decidió reducir la propiedad privada de una forma drástica. Lo innegable, es que el Imperio estadounidense no se quedó de brazos cruzados, y, rompiendo toda postura conciliadora, comenzó un asedio al gobierno de Allende que se agudizaría hasta un término brutal y sangriento. Algunas de las medidas tomadas por el gobierno de la UP, fue la reforma agraria que expropió numerosas tierras a familias latifundistas en que muchas habían mantenido propiedad sobre tierras desde que Chile comenzó a ser un país, así como otras medidas, como estatización de fábricas y la nacionalización del cobre. A esto, se suman las relaciones internacionales, como el acercamiento a Cuba, donde incluso el país recibió la visita de Fidel Castro con varios días de duración. Además, el gobierno rápidamente comenzó a invertir en construcción de viviendas sociales, hospitales, escuelas y en general elementos que permitieran la igualdad de condiciones, y así contrarrestar las abismales desigualdades, ya que las cifras respaldaron la visible miseria en que mucha gente vivía. La pobreza material llegaba a

niveles extremos, además de la imposibilidad para cubrir las necesidades de parte de los servicios del Estado como hospitales y escuelas. Estas deplorables condiciones son parte de un legado nacional que existió desde tiempos coloniales, manteniéndose la jerarquía social piramidal con difícil movilidad. Si bien esta investigación abordará a los movimientos políticos de izquierda desde la Revolución Cubana, es pertinente mencionar que los primeros movimientos de esta orientación política surgen a fines del siglo XIX desde el sector laboral, de mano de los obreros. Gran parte del trabajo asalariado en Chile está relacionado con el sector primario y secundario, y aunque en las zonas rurales se da fuertemente el inquilinaje, este también está directamente inmerso en la explotación de los recursos naturales, sobre todo recalando la baja escolaridad y aún más difícil ingreso a educación superior de las clases sociales medias y aún más bajas, la llamada clase obrera; la cual, no sería tomada realmente en cuenta hasta los gobiernos Radicales, destacando el mandato de Pedro Aguirre Cerda. Es por esta trayectoria de desigualdades y abandono de las clases populares que éstas ven en la izquierda las ideas para terminar con aquellas realidades y en Allende la esperanza de por fin materializarlas. Cuando asume, hay diversas y consolidadas organizaciones que lo respaldan.

Aun así, desde un principio Allende tuvo que luchar contra una fuerte oposición, partiendo por ganar las elecciones con un margen estrecho (43,4%) y que tuvo que ser ratificado en el parlamento. Sus adversarios políticos quisieron evitar a como dé lugar que no llegara a La Moneda, lográndolo en las tres anteriores elecciones a las que se presentó. Sin embargo, se consolidó la victoria al cuarto intento, sin poder evitar que asumiera el cargo.

La puesta en marcha de la revolución con *vino tinto y empanada* no dejó a la oposición tranquila. Y aquí es donde Estados Unidos y la famosa CIA se entrometen, financiando desde prensa y grupos armados contrarios a Allende, hasta embargo y boicot económico. En la desestabilización al gobierno estuvieron entrometidos chilenos y extranjeros, gente que era parte del ambiente político y otros contratados con exclusividad para el trabajo de impedir que Allende gobernara a su gusto, sin duda una amplia gama⁵.

Chile estaba colapsando en 1973. El acaparamiento de los artículos de primera necesidad, el mercado negro y las constantes manifestaciones a favor y en contra de la UP eran las más visibles pruebas de aquello. Durante las elecciones parlamentarias de marzo de ese año, se buscó, por parte de la oposición, lograr la constitución de un parlamento que pudiera sacar a Allende de La Moneda, sin embargo, las votaciones, ratificaron su permanencia.

Lo que siguió fueron meses de propaganda política, más boicot y arreglos políticos, la posibilidad de un Golpe dejaba de ser descabellada, e incluso la derecha y la población adherente a ese sector ya estaba pidiendo que los militares intervinieran y dieran fin a la

⁵ El libro de Francisco Martorell, *Operación Cóndor, los vuelos de la muerte*, detalla a partir de fuentes como cables desclasificados de la CIA y los llamados ‘archivos del horror’, las medidas tomadas por EEUU para desestabilizar a Allende, así como la gestación del Plan.

Unidad Popular. El 11 de septiembre de ese año ocurre uno de los hechos que más han marcado la Historia del país, un Golpe de Estado que cobró la vida del presidente, bombardeó su casa de gobierno, y dio rienda suelta a lo que serían diecisiete años de persecución, prisión y muerte para sus adversarios; más un sistema económico neoliberal y una constitución impuestos, que fueron aplicados utilizando al país como conejillo de indias.

Argentina antes del último Golpe

La intervención de militares en la política argentina era recurrente desde 1930, situación que implicaba un constante clima de incertidumbre e inestabilidad política y social.

Aquellos años concuerdan con el avance de un siglo lleno de convulsión política para todo el mundo, siendo América Latina, durante la segunda mitad de 1900, uno de los focos en que se vive un auge del interés por la política, los movimientos revolucionarios y por supuesto los conflictos de la Guerra Fría.

Más de una fuente consultada concuerda en que fue después del ‘Cordobazo’ que los jóvenes entran de lleno en la política. La huelga general se fijó para el 29 de mayo de 1969 y fue liderado por sindicatos de la zona de la ciudad de Córdoba, cuyo resultado dio el pie para el término de la penúltima dictadura de Argentina. Esto, porque formó parte de las llamadas ‘puebladas’, insurrecciones populares en contra de la dictadura que se masificaron por el territorio argentino como el ‘rosariazo’ y otros, y que tuvieron lugar entre 1969 y 1972. Estas jornadas de protesta forman parte de los llamados ‘mayo del 68’, movimientos principalmente juveniles que se dieron en lugares de todo el mundo, desde Japón y Francia hasta Brasil y sus vecinos desde 1968. Allí, se sumaron las fuerzas de las organizaciones estudiantiles que desde ese momento no hicieron más que fortalecerse y crecer.

La dictadura instaurada a través de un Golpe de Estado en 1966 entra en crisis en 1972. La economía y represión llevaban a levantamientos populares como los descritos anteriormente, por lo que se decide llamar a elecciones y la dictadura llega a su fin en 1973. A pesar de ello, el país no parece haber llegado a un momento de estabilidad.

“Como siempre, se manifestaba el movimiento pendular que caracterizó a la Argentina: cuando la dictadura de turno agotaba los márgenes para la exacción del patrimonio nacional y la situación se hacía insostenible -sobre todo por la participación de la clase media junto a los obreros- no tenía más remedio que hacer una apertura eleccionaria para que ocurra lo de siempre: un gobierno civil que al tiempo sería derrocado por otro golpe militar” (Mántaras, 2005: 96).

La década de los setenta se caracterizó, en general, por la violencia política que la acompañó, alcanzando la idea de la ‘guerra’ un papel envolvente en torno a la política. A

pesar de esto, “la violencia y el autoritarismo son elementos que se pueden observar en la cultura política argentina previa al período en cuestión” (Iazetta, 2014: 179). Son destacables hechos de violencia y medidas represivas en torno a la figura de Perón y lo que significa para la política argentina. Si bien es un personaje infaltable a la hora de referirse al país trasandino, no me atrevo a ahondar en sus mandatos ni influencias en los variados sectores políticos debido a su complejidad, que tomaría espacio de analizar.

La izquierda armada tuvo a fines de los sesenta varias organizaciones como “las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), siendo este último el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Algunas de estas organizaciones, luego de espectaculares acciones iniciales, no volvieron a aparecer, otras se fusionaron y así finalmente no quedaron más que dos: los Montoneros y el PRT-ERP” (Iazetta, 2014: 184).

Entre el término de la dictadura en 1973 y el inicio de la siguiente en 1976 hubo más de ocho mil ‘hechos armados’, más de cien asesinatos políticos, desaparecieron más 900 personas y hubo más de cinco mil presos políticos.

El período se conoce como ‘tercer peronismo’. Héctor Cámpora fue el primero, elegido tras una campaña de corte peronista, ya que Perón no se encontraba en el país, sin embargo, al poco tiempo Juan Domingo asume su tercer mandato en el país, en octubre de 1973. No alcanza a durar un año en el poder, el 1 de julio de 1974 muere y lo sucede su esposa, María Estela Martínez de Perón.

En ese tiempo, comenzó a actuar la Triple A, organización armada de derecha que fue parte de las prácticas de desaparición forzada en esos años, teniendo poder legítimo desde el inicio de la última dictadura, a la que los mismos militares llamaron ‘Proceso de Reorganización Nacional’. Con María Estela -también conocida como Isabel- como jefa de Estado, la represión y militarización del país aumenta y recrudece. La respuesta de las organizaciones de izquierda son más atentados y acciones armadas, el escenario se vuelve violento y pronto se sienten los aires de un nuevo Golpe⁶.

Y eso mismo fue lo que ocurrió, pero esta vez fue distinta de las otras debido a los altos saldos de desaparecidos, muertos, prisioneros políticos, torturados y otros males que las dictaduras militares dejaron en la población. Los entrenamientos que los militares recibieron como apoyo a la Doctrina de Seguridad Nacional, y otras medidas, fueron puestos en práctica al igual que en Paraguay, Uruguay, Brasil, Bolivia y Chile, aunque “el derrocamiento de Isabel Perón, el 24 de marzo, produjo un giro en la relación con Estados

⁶ Véase, Butazzoni, Fernando. *Las cenizas del cóndor*. Esta novela es una excelente fuente literaria para empaparse del ambiente de la época. Además de mezclar la narración de la historia con la realidad, es una muy buena fuente para conocer los puntos ciegos de la Operación Cóndor y otras prácticas propias de las dictaduras del Cono Sur.

Unidos. No hubo intervención directa de la CIA, como en el caso chileno, pero sí un apoyo político, económico y militar a la dictadura” (Morgenfeld, 2016: 2).

En 1975, Argentina asistió a la reunión citada en Santiago para informar sobre el Plan Cóndor, formando desde entonces parte del operativo sin estar bajo dictadura militar. A pesar de que todavía no ocurría otro Golpe de Estado, el país ya estaba participando de la persecución y muerte de militantes de izquierda. Cinco chilenos desaparecen en Argentina antes del Golpe de Estado en 1976.

El primero de ellos es Guillermo Beausire, de nacionalidad chileno-británica y hermano de Mary Ann Beausire, pareja de Pascal Allende, sobrino de Salvador Allende y parte de la cúpula del MIR. William, como lo llamaba su familia, nunca había militado ni estaba relacionado a la política.

Tomó un avión para viajar a Londres, el 2 de noviembre de 1974, junto a un amigo. Hicieron escala en Buenos Aires, y es entonces que lo llaman por alto parlante para que se acercara al mesón de Aerolíneas Argentinas. Posteriormente, su acompañante diría que tras asistir al llamado no lo volvería a ver, y que le informaron que Roberto había quedado detenido, aparentemente, por personal de la policía argentina. De acuerdo con numerosos testimonios, se le habría visto en varios Centros de Detención en Chile, donde un testigo de uno no identificado en Santiago, asegura que Guillermo le comentó que un agente de la DINA le había robado el pasaporte británico y que lo devolvieron a Chile en el avión personal de Pinochet. Aquellos Centros fueron José Domingo Cañas, Villa Grimaldi -donde habría estado poco más de dos meses y habría sido sacado en muy mal estado- y Venda Sexy, desde donde desaparece definitivamente en julio de 1975. Al último Centro habría llegado en enero de ese año, y durante los interrogatorios le habrían preguntado por su hermana. Un testimonio dice que Marcelo Moren Brito habría sido uno de sus torturadores y le habrían preguntado también por Pascal Allende. Otra testigo, que conoció a su madre, dice que en la Venda lo sometieron a interrogatorios denominados ‘tratamientos tipo psicoanálisis’ con un señor que le decían “doctor”; ese ‘doctor’ también habría sido visto en Colonia Dignidad por una prisionera que estuvo ahí y luego compartió celda en mayo de 1975 con Guillermo. La comisión de Verdad y Reconciliación en Chile estimó que su desaparición fue responsabilidad de la DINA, en colaboración con servicios de seguridad argentinos.

Juana Francisca Beausire, una de sus hermanas, estando en la embajada de Italia en Santiago recibe a mediados de diciembre de 1974 tres llamados telefónicos de alguien que le dijo ser su hermano. Ella le creyó, la persona le dijo que había regresado de Europa y estaba escondido en Chile, y necesitaba con urgencia ponerse en contacto con Mary Ann y Pascal. Juana estaba escondida con la hija de Mary Ann y Pascal en la embajada. En una de

las llamadas este hombre le contó que vio a un amigo en común pero ese amigo lo desmintió.

Su madre y otra de sus hermanas, Diana, fueron detenidas por la DINA en su casa al volver de despedir a Guillermo en el aeropuerto, ellas mismas lo vieron en José Domingo Cañas, donde estuvieron prisioneras. Su familia lo buscó intensamente a través de la Vicaría de la Solidaridad⁷, Naciones Unidas y el Gobierno inglés, que envió cartas y documentos exigiendo el paradero de Guillermo, en algunas especificando los Centros de Detención y situación en que fue visto por prisioneros. No hubo respuestas positivas, negando existencia de lugares como Villa Grimaldi y desmintiendo testimonios con excusas como que era imposible que una mujer haya estado compartiendo celda con él porque eso no se podía. Hasta hoy permanece desaparecido.

El segundo chileno en desaparecer en Argentina fue Leandro Llancaleo Calfulén, agricultor y militante del Partido Comunista, era secretario del sindicato agrícola y pesquero Ricardo Fonseca de Puerto Domínguez, en la Región de la Araucanía. Fue perseguido luego del Golpe, así que viajó a Argentina en 1974 para radicarse en San Rafael en Mendoza. En noviembre viajó por diez días a ver a su familia, y en diciembre de ese año les envió una carta a sus familiares, siendo esa la última noticia que tienen de él. Su familia, de Temuco, también fue perseguida durante la dictadura.

Si bien el Informe Rettig⁸ no pudo comprobar que Leandro haya sido desaparecido por agentes o por orden del Estado chileno, sí reconoce que fue víctima de violencia política y desaparición forzada desde Argentina, aquel país también reconoció ese estado.

Francisco Gotschlich Cordero llegó junto a su madre en febrero de 1962 a Argentina, al momento de su desaparición tenía residencia, trabajaba como obrero y vivía en Buenos Aires. El 5 de julio de 1975, con veintiocho años, salió a juntarse con unos amigos y nunca más volvió, fue detenido en la vía pública. No existen antecedentes concretos respecto a las circunstancias de la detención y destino posterior. Su madre presentó la denuncia al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), en 1984.

En noviembre de 1975 es detenido en el Hotel Liberty Jean Ives Claudet Fernández, chileno-francés, químico industrial y militante del MIR. Fue detenido en Chile en septiembre de 1973 en el Estadio Nacional donde habría sido sometido a torturas. Posteriormente es liberado, pero vuelve ser detenido en ese mismo año y sometido a proceso. Sale del país en 1974 y vive un corto exilio en Francia, donde se ocupa de reorganizar al MIR desde el equipo de inteligencia.

⁷ Organismo perteneciente al Arzobispado de Santiago, que prestó ayuda psicológica y legal a los familiares de detenidos desaparecidos y presos políticos a lo largo de toda la dictadura.

⁸ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, creada al fin de la dictadura chilena, y apodado Informe Rettig, entregado en 1991, analizando el contexto histórico pre dictadura y las violaciones a los Derechos Humanos cometidos durante esta.

Viaja a Argentina en el mismo mes de su desaparición. Según el Informe Rettig:

“La Comisión llegó a la convicción de que los autores del secuestro fueron miembros de la DINA que actuaron directamente o en coordinación con agentes de seguridad de la República Argentina. En efecto, se tuvo conocimiento del hecho de que la DINA envió varios antecedentes, tales como fotografías, a sus agentes en Buenos Aires para ubicar a Jean Claudet. La detención de un correo del MIR de apodo “Daniel” pudo dar al organismo de seguridad las pistas necesarias para su localización en el hotel bonaerense” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1998: 866).

En el Archivo Nacional, la carpeta de Jean es extensa, y está conformada mayormente por documentos en francés y afiches de prensa debido a que, además de su hijo y pareja, Francia gestionó numerosos trámites en su búsqueda. Su caso estuvo involucrado con los juicios a represores chilenos como Manuel Contreras.

El último es Heriberto Del Carmen Leal Sanhueza, desaparecido en medio de una operación de retorno junto a cuatro compañeros más en 1976. Estudiaba Ingeniería en la Universidad de Concepción y era militante del MIR desde 1967.

Se exilió en Cuba mediante la embajada de Venezuela en 1973, pero en 1975 vuelve a Chile por indicaciones del partido, tiene que hacerlo primero pasando por Argentina, de ahí envía una carta a su familia hasta que le pierden el rastro. Por informes del partido se enteraron de que había sido muerto el año 1976 en Córdoba, sin poder hacer sus familiares averiguaciones necesarias debido a su situación económica. Ni la Comisión de Verdad ni la Vicaría de la Solidaridad, medio por el cual se hace la denuncia, pudieron determinar accionar de agentes chilenos en su caso, y las averiguaciones nunca prosperaron.

Testimonios prestados por conocidos confirmaron que en marzo de 1975 se fue de Cuba a Argentina para trabajar clandestinamente por el MIR en Córdoba, ahí habría sido presumiblemente ejecutado junto a otros compañeros suyos.

En 1989, la familia se comunica con un ex compañero de militancia que mediante información que obtuvo en su exilio les confirma que Heriberto había sido detenido en Córdoba, ya que en esa operación de retorno participaba un cubano que con posterioridad se supo era agente de la CIA y entregaba información a la DINA. La detención la habrían practicado organismos de detención argentina. Otro compañero de militancia y sobreviviente confirmó esa salida de Cuba porque él también era parte del retorno. Habría entrado a Argentina vía Francia con el nombre de Miguel Ángel Mazzaro Portoni. Su chapa era ‘Pablo’, pero también le decían ‘el huaso’, en Chile entre 1967 y 1973 su ‘nombre’ era León.

Heriberto era parte de la primera célula que iba a ingresar a Chile, no pensaba quedarse en Argentina. Según información de ex compañeros, no habría sido detenido, sino asesinado de inmediato, desapareciendo su cuerpo.

Por la declaración de dos militantes que estuvieron en Cuba por esos años, había tres casas de instrucción en La Habana. Había chilenos exiliados y otros que estaban allá antes del golpe y no pudieron volver, de estos había socialistas que se integraron al MIR.

El primer grupo estaba integrado por Miguel Orellana, también desaparecido y cuyo caso se detallará más adelante, Heriberto, un paraguayo que vivía en Chile, de militancia mirista y otras 3 personas “del norte”. A Heriberto lo reconocen de la ‘casa 68’. En Argentina los recibe gente del ERP que eran sus responsables al momento de su llegada, dejando de depender de Cuba. Todos ingresan con pasaportes de países centroamericanos, el de Heriberto era de Costa Rica.

Dos compañeros miristas que regresan a Cuba luego del fracaso de otro movimiento, llegan con la noticia que el grupo desapareció, o bien, murió y ninguno llegó a Chile. Su familia recibió una carta tiempo antes de su desaparición en que Heriberto se despide.

Miguel Orellana, el compañero de Heriberto, fue detenido en Chile por la PDI en casa de un amigo, estuvo recluido quince días. En noviembre del año 1973, salió con ayuda de un primo detective. En diciembre de 1973 se asiló en la embajada de Venezuela con su esposa e hija, trabajaba en la empresa COPMU en Santiago. Salieron a Cuba en enero de 1974 y allá continuó con su militancia en el MIR. Al año siguiente viajó a Argentina para una reunión política, y en agosto de 1976 se le informa a su esposa que desapareció.

De la declaración de su esposa e hija, en enero de 1990, se extrae que ingresó a Argentina en diciembre de 1975 con un pasaporte falso a nombre de Pablo Laponti Rocha. Trabajaba con Edgardo Enríquez y Jorge Fuentes Alarcón, este último desaparecido en Paraguay.

Tanto Miguel como Heriberto viajan a cumplir sus tareas militantes junto a tres chilenos más que también fueron desaparecidos: Mario Espinoza, Lorenzo Tobar y Jorge Machuca.

Mario Espinoza Barahona, cuyo apodo era Mauro, era parte de la Junta Coordinadora Revolucionaria desde el MIR. Entra a Argentina en enero de 1976 e integra grupos operativos del PRT-ERP en la zona norte del gran Buenos Aires. El objetivo era establecer retaguardia en Argentina para un eventual reingreso a Chile.

En octubre de 1973 dijo que se iba a Perú y luego a Cuba con unos amigos porque estaban intentando sacar a alguien del país, ese alguien resultó ser Jorge Fuentes Alarcón, de ahí en adelante se contactaría por cartas. El veintiocho de ese mismo mes es detenido en el paso fronterizo Santa Rosa y estuvo preso en la Policía de Investigaciones del Perú (PIP). El cónsul cubano lo ayudó a salir y en noviembre ya estaba en Cuba, donde se especializó en guerrilla rural. Sale a Argentina bajo el nombre de Mauro Álvarez Morinello en enero de 1976. Llegando, se suma a un grupo operativo del PRT-ERP e integra la columna norte en Buenos Aires. Meses después, en junio, sería detenido desde una de las casas de seguridad de la organización ubicada en Del Viso, localidad de la Provincia de Buenos Aires. En esa oportunidad desaparece su compañera llamada ‘Clara’ y otros compañeros que también estaban en la casa al momento del operativo.

Ya detenido fue llevado al CCD 'Automotores Orletti', centro conocido por haber recluso a extranjeros en el marco de la Operación Cóndor. Ahí se encuentra con Patricio Biedma, quien estaba ahí de antes, y era, como mencioné anteriormente, segundo encargado del MIR ante la JCR, después de Enríquez.

Un testigo que estuvo en el centro dice que ambos fueron interrogados por un militar chileno que no pertenecía a Orletti. Por otra parte, un cable de la CIA, con fecha veintidos de septiembre de 1976, relataba detalles del interrogatorio a ambos hombres, Espinoza dice ser comandante del MIR y combatiente del ERP. Mauro conocía por su militancia a Jorge Machuca y Homero Tobar. En 1974 se habían preparado para ingresar a Argentina, luego de que Edgardo Enríquez, encargado del MIR, ya había llegado a Cuba. En ese viaje van Mario, Jorge, Homero, Miguel, Heriberto y otro compañero más, pasando por Praga y otras ciudades europeas hasta llegar a París, donde recibieron su misión, antecedentes, itinerarios, contactos en Argentina y últimas instrucciones.

Lorenzo Homero Tobar Avilés salió con Mauro de Chile camino a Perú en 1973, desde ese momento perdió contacto con su familia. Una tía lo vio en Tacna, pero él le habría dicho que no quería que su familia supiera dónde estaba; estuvo detenido junto con Mauro en el PIP. Viajó a Argentina con el grupo de los otros cuatro compañeros bajo el nombre de Mario Ricardo Salvatore Ceretto Torcell. Figura citado en un legajo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), aparato de la policía de Buenos Aires dedicada al espionaje de organizaciones contrarias a la dictadura, relacionado con el chileno Hugo Obed Inostroza Arroyo. De él poco se sabe, pero buscando su legajo en el Archivo noté el nombre de otro chileno, José Luis Appel de la Cruz. Cuando aparezca su historia mencionaré los demás detalles que encontré de Inostroza.

Si bien es arriesgado afirmarlo, se podría proponer la posibilidad de que pudiera haber una relación entre los casos de Tobar y compañía y Appel de la Cruz. Ambos habrían estado operando en Río Negro, al sur de Argentina. Una posible evidencia podría ser una carta enviada por Lorenzo a su novia, desde donde se extrae que en ese lugar tenía como misión estudiar las condiciones geográficas en la cordillera e instalar un núcleo de una segunda unidad del PRT-ERP.

Homero había militado en el MAPU, pero durante la Unidad Popular se desilusionó y se unió al MIR en 1971, su chapa de entonces era 'Ricardo'. Se desconoce en qué momento fue secuestrado o asesinado, él y Mauro permanecen desaparecidos.

Nuevos vigilantes y sus mecanismos, conceptualizaciones generales

Ya fue dicho que, por miedo a perder la hegemonía sobre el continente, la potencia norteamericana se entromete en las políticas de los países latinoamericanos como se ha mencionado en la primera parte del informe. Mientras que su intervención fue progresiva, a largo plazo, y prácticamente imperceptible para la población común, las Fuerzas Armadas se preparaban para tomar el papel del que serían protagonistas en las décadas de los setenta y ochenta. A continuación, conceptualizaciones generales de aquellos métodos.

El primero de ellos son los Golpes de Estado, “un fenómeno que rompe la estructura misma a través de la cual el campo político y el Estado regulaban el conflicto social, administrando el desarrollo económico en torno a proyectos políticos nacionales” (Victoriano, 2010: 177).

A partir de Golpes de Estado y establecimiento de dictaduras cívico-militares, el Estado tenía el control, a través de la configuración ideológica y preparación militar de las Fuerzas Armadas, de todos los aspectos que conforman los países. Ello implicó medidas como los Estados de Sitio -que incluye allanamientos, toques de queda, detenciones, entre otros-, declaración de Estados de Guerra, supresión del parlamento, intervención en ministerios y otros cargos públicos, proscripción de partidos políticos, restricción de libertades personales y colectivas, creación de aparatos de inteligencia, etc.

El establecimiento de dictaduras, a partir de los Golpes, desata la práctica indiscriminada de la represión, que impediría la organización y libertad de expresión como era vista anteriormente. Aquella arma indispensable de los regímenes autoritarios y totalitarios, que siempre está presente en cierta medida, en este contexto fue utilizada como principal herramienta de coerción.

En ese contexto, se actúa bajo el Terrorismo de Estado, donde se utiliza el terrorismo como guerra psicológica (Padilla, 1995: 11), aplicándolo desde el aparato estatal.

Durante el Pacto de Varsovia en 1927 y luego en la Convención de Ginebra en 1937, se intentó definir al Terrorismo. Debido a diferencias de opinión y un marco que no especificaba al concepto más allá de ‘actos criminales’, no hubo éxito en delimitarlo, sin embargo, ese era el inicio para aquella tarea, que más adelante seguiría intentando delimitarse.

Hasta la actualidad, hay bastante debate sobre el concepto de Terrorismo y Terrorismo de Estado, así como Terrorismo Político, que sucede

“cuando un grupo, tenga el poder gubernamental o esté fuera del gobierno, resuelve alcanzar un conjunto de objetivos ideológicos por métodos que no solo violan o ignoran las estipulaciones del derecho nacional e internacional, sino que además espera tener éxito principalmente mediante la amenaza o el uso de la violencia” (O’Sullivan, 1987: 21 en Giraldo, 1997: 1).

El Terrorismo, en su esencia y más allá de las definiciones exactas, apela al terror, es decir, miedo intenso, y esa es la esencia que las dictaduras necesitaban para impedir cualquier oposición al nuevo orden, justificándose con que su accionar estaba destinado a proteger a las personas de los grupos subversivos de izquierda. Entonces, “al legitimarse, la violencia política se metamorfosea en autoridad, ley, derecho, fuerza, coerción” (Ansaldi, 2014: 61). No es posible establecer con exactitud en qué momento llega al Cono Sur este concepto, pero lo que sí se puede decir, es que las Fuerzas Armadas, al tomar el poder, ya lo tenían incorporado en su vocabulario, propagando su uso e interiorización desde los discursos legitimadores hacia la población, que apuntaban a la que las organizaciones de izquierda eran las terroristas.

“Desde el aspecto subjetivo se comprende mejor la dimensión política o ideológica del terror: esa capacidad de condicionar a las personas mediante la parálisis de determinados estratos de su ser o de su acción; de destruir, modificar o encauzar dimensiones o campos importantes de la vida personal o social; en otros términos, esa posibilidad de determinar, someter, manipular y subyugar a los demás, hace del terror un instrumento político de dominación y de control social” (Giraldo, 1997: 3).

Entre las características de los procesos represivos se encuentran el seguimiento, secuestro, tortura, prisión -legal y clandestina-, y el exilio, aunque si ahondamos pueden encontrarse más. Para este informe, son estas las más visibles.

A pesar de haber sido entrenados por la Escuela de las Américas y la Escuela Francesa, la aplicación del método de la tortura, que es “una forma de violación al derecho de integridad personal” (Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, 2004: 19), se perfeccionó en la práctica, luego que los militares tomaran en mando de sus países y comenzaran la persecución a los militantes de izquierda, o a cualquier opositor.

“El cuerpo se transformó en el blanco de un sistema simbólico y material de producción de miedo, el gobierno militar llevó a cabo una serie de acciones cuyo objetivo era la destrucción o daño del cuerpo individual y social con el fin de amedrentar y paralizar a la población” (Espinoza, 2015: 174.)

La instalación de Centros Clandestinos de Detención y Campos de Concentración fue una medida inmediata de las dictaduras, necesitaban lugares donde retener a la inmensa cantidad de gente que comenzaría a ser detenida, y que era diferenciada de la delincuencia de una cárcel común. Tanto en Chile como en Argentina hubo diferenciación entre estos nuevos lugares de reclusión, que, al menos en el primero, se fueron diferenciando cada vez más. Esta diferenciación radica en las características de los prisioneros. Por ejemplo, Automotores Orletti y El Olimpo, en Buenos Aires, eran centros conocidos por ser llevados ahí prisioneros extranjeros. Por otro lado, Simón Bolívar, en Santiago, era un lugar de término, ya que, tras la declaración de un ex agente de la DINA, en ese sitio no hubo sobrevivientes porque ahí llegaban quienes serían posteriormente asesinados. Aun así, todas

estas cárceles clandestinas tenían en común la aplicación de la tortura, práctica sistemática de las dictaduras militares.

El Informe de Prisión Política y Tortura de Chile, apodado Informe Valech, define la tortura como:

“Constituye tortura todo acto por el cual se haya infligido intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que ha cometido, intimidar o coaccionar a esa persona u otras, anular su personalidad o disminuir su capacidad física o mental, o por razones basadas en cualquier tipo de discriminación. Siempre y cuando dichos dolores o sufrimientos se hayan cometido por un agente del Estado u otra persona a su servicio, o que actúe bajo su instigación, o con su consentimiento o aquiescencia”.

Su aplicación sería justificada en la necesidad de sacar información a los detenidos para desarticular las “organizaciones subversivas” en que militaban, no obstante, a partir testimonios de sobrevivientes a la tortura, se ha podido establecer que, además, se utilizaron los tormentos como forma de castigo. En el Informe “Nunca Más”, de Argentina, se puede ver el caso de un hombre, que ellos sabían no era militante, al cual le dijeron que lo iban a torturar igual “por opositor” (CONADEP, 1984: 28).

Si describiera varios episodios de torturas, sin aclarar el lugar donde ocurrieron, no sería posible diferenciar cuál ocurrió en Argentina y cuál ocurrió en Chile.

Las personas eran golpeadas durante su detención y traslado, donde generalmente se les vendaba para que no reconocieran el lugar al que se les conducía. Al llegar al sitio donde se les mantenía, a veces se les hacía esperar, o se les torturaba de inmediato. Ya en la sesión de tortura, los testimonios concuerdan en que los métodos más comunes eran: Pau de Arara, posición de colgamiento; teléfono, para producir sordera; submarino, hundimiento de la cabeza en contenedores de agua, que muchas veces estaba sucia y contenía heces y orina; y los más comunes: golpes de puños y pies y/o con objetos; la parrilla, donde se amarraba a la persona a un catre metálico y se le aplicaba corriente con una picana o algún otro objeto metálico, con especialidad en partes sensibles, como encías, pezones y genitales, también podía aplicarse a la persona amarrada a una silla, pero por los efectos de la corriente era más común la parrilla; quema con cigarrillos; y, torturas sexuales tanto a hombres como a mujeres, como violación de parte de sus captores o con objetos, obligación a presenciar agresiones sexuales a otros, y destrucción de los genitales, entre otras. Algunas torturas psicológicas eran los simulacros de fusilamientos, amenazas con torturar a un familiar o conocido, presenciar o escuchar la tortura de otra persona, impedimento de dormir, de sentarse, de ingerir alimentos o líquidos, y un largo etcétera.

Las personas que vivieron la tortura concuerdan en que las sensaciones son inexplicables, sobre todo lo que produce psicológicamente. Desde esa postura, la psicología plantea que:

“En términos psíquicos la tortura se puede entender como una práctica científicamente planificada para desmontar los mecanismos de la identificación primaria (Gil et al., 1990), que se propone llevar al torturado a la destrucción de su yo y de su mundo simbólico, de modo que esas singulares vivencias queden en un registro anterior al del lenguaje” (Robaina, 2016: 2).

Finalmente, es preciso mencionar que la tortura también tuvo un fin social, cuya motivación se explica con claridad en la siguiente cita:

“No debe perderse de vista que aunque la tortura fue aplicada en el cuerpo de algunos sujetos, ésta perseguía fines políticos. La tortura significó dentro del imaginario social una representación social potente que tuvo el fin de infundir miedo en toda la población. El régimen se propuso eliminar todo intento de rebeldía y oposición para facilitar el objetivo de domesticar a la sociedad” (Robaina, 2016: 3).

Por su parte, otro método represivo fue el exilio. Ya sea por expulsión, por decisión propia -dentro del marco de la persecución-, o por órdenes de la militancia, como planteo en la introducción de esta investigación, miles de personas vivieron el exilio durante las dictaduras en sus países. “Se trata de un fenómeno social que puede ser definido como la obligación de dejar su Estado de origen como consecuencia de situaciones de violencia política generalizada o dirigidas a grupos sociales específicos” (Bolzman, 2012: 10).

En Chile, los diecisiete años de tiranía llevaron a varias oleadas de exiliados principalmente a Europa, pero también a países cercanos al nuestro.

En cuanto a su dimensión social, “Es un proceso que envuelve no sólo al individuo directamente afectado sino también a su entorno familiar; implica una ruptura con el mundo de referencia y con los signos culturales y sociales del país de origen” (Larrea y Marques, 2015).

Para este informe, se reconocen dos tipos de exilio: el primero, al que responde una parte de los desaparecidos considerados para la presente investigación, que se detallará con cada caso, en que la salida del país se genera a partir de la persecución, sin embargo, tiene un propósito rearticulador, ya que en el exilio se unen a organizaciones afines a las suyas en Chile, o viajan a entrenarse para volver y combatir a la dictadura. Esta sería “una nueva dimensión del exilio regional, no como derrota sino como impasse y a la vez continuidad de las luchas” (Slatman, 2010: 6).

El ‘segundo’ exilio, sería un escape para salvaguardar la vida, que no necesariamente implicó una rearticulación política como la anteriormente mencionada, aunque no quiere decir que signifique un abandono de la denuncia al régimen. Aquí entra la mayoría de las personas exiliadas, que salieron del país e intentaron reconstruir sus vidas, como las

circunstancias de su situación les permitieron, alejadas de la militancia, o de la militancia armada.

A continuación, algunos casos de desaparecidos que salieron del país por persecución, y que no existe conocimiento de que intentaran rearticularse en el exilio.

José Luis De la Maza Asquet fue secuestrado el primero de noviembre de 1977, mientras se encontraba en la vía pública de la ciudad de Tucumán. Había llegado ahí desde Mendoza, lugar donde se exilió tras ser perseguido comenzada la dictadura. Las casas de sus familiares fueron allanadas, por lo que no era seguro seguir ahí, José Luis militaba en el MIR. Salió de Chile el 21 de marzo de 1974, entrando a Argentina con visa de turista, estado que tramitó para obtener residencia permanente. Su esposa hizo numerosos trámites para encontrarlo, pero todas las respuestas fueron negativas, dejó tres hijos en Chile.

Jaime Nury Riquelme Gangas, de veinticinco años, obrero de la construcción, viajó a Mendoza a inicios de 1979 por trabajo, después de haber pasado un tiempo trabajando en Bahía Blanca. Desaparece el 23 de abril de 1978, en Buenos Aires. Si bien no existe más información, ni siquiera de alguna militancia, la Secretaría de Derechos Humanos de Argentina reconoce su desaparición en 1995. Su caso se relaciona al de otros dos chilenos exiliados y que estaban trabajando legalmente en Argentina al momento de su detención, Luis Espinoza González y Raúl Tapia Hernández. El caso de este último será narrado más adelante, junto a los casos de cuerpos encontrados.

Luis Alejandro Espinoza González, electricista y militante del MIR, fue secuestrado en Necochea, Mendoza, en diciembre de 1978. Es detenido por la policía e interrogado por actividades políticas de otros chilenos en Argentina, lo dejan libre el día 9 y vuelve a ser detenido el 10. A menos de veinticuatro horas de ser liberado, se pierde su rastro. Se fue de Chile por ser perseguido a raíz de otros compañeros, además, había sido parte de la guardia personal de Allende. En el exilio habría tenido relación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Buenos Aires, participando de esas actividades hasta su desaparición. ACNUR no interpuso ninguna denuncia, el denunciante de su desaparición era un ‘compañero’, no queda claro si de trabajo o militancia.

El día 10 de enero de 1978 desaparece desde su casa en Quilmes, Guido Arturo Saavedra Inostroza, obrero de electricidad y sin militancia conocida. Un testimonio brindado a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), informa que al domicilio llega un grupo de hombres armados con una mujer, presuntamente detenida. Ese era su domicilio desde enero de 1977, que alquilaba a un hombre, a quien estaban buscando los agentes que se llevaron a Guido. Le hicieron preguntas acerca de su arrendador y su familia, a las que Guido habría contestado porque llevaba tiempo trabajando con él. Los hombres le pidieron que los acompañara a la puerta, entonces fue que desapareció.

El caso de Luis Arnaldo Zaragoza Olivares es parte de los que integran el juicio del Plan Cóndor, aunque no es mucha la información sobre las circunstancias en que llegó a Argentina. Era delegado general de la empresa Kodak argentina s.a. Desapareció de camino a su casa el 17 de agosto de 1976 en Buenos Aires, por esa época era tiempo de elecciones para la presidencia gremial de Kodak y él se postulaba como candidato.

Sobre Juan Antonio Rodríguez Gavilán se sabe muy poco. Apenas, que desaparece el 8 de enero de 1979 en Mar del Plata, militaba en el Partido Socialista de los Trabajadores. Su esposa hizo la denuncia por desaparición, que se certificó en 1995. No hay pruebas de paso por algún Centro Clandestino de Detención.

Otro caso es el de una pareja chileno-argentina que salió de Chile por la intensa persecución que sufrían, María Cecilia Magnet Ferrero y su esposo Mauricio Tamburini. Ella, socióloga de la universidad de Washington, y economista de la Universidad de Chile, militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU chileno). Él, médico argentino que llegó a Chile en 1971 y militaba en el MIR. Tras el Golpe de Estado se fueron a vivir a Buenos Aires, Guillermo partió en octubre de 1973, después de haber sido detenidos dos veces y no haber podido terminar su internado en el hospital, debido a que era requerido por militares; María Cecilia lo alcanza en diciembre de ese año, viajando por tierra.

El día 16 de julio de 1976 son detenidos desde su casa por efectivos del ejército argentino, que hieren a Guillermo de bala y roban su auto. La pareja le habría comentado a sus cercanos que se sentían perseguidos. Una amiga de María Cecilia llamó a su casa en Chile, posteriormente, su padre Alejandro Magnet viaja hasta Argentina, pero ninguna diligencia tuvo éxito. Permanecen desaparecidos.

Como si la represión, la prisión política, la tortura y el exilio fueran poco, las dictaduras del Cono Sur serán por siempre recordadas por haber sido los responsables de la desaparición forzada de miles de personas.

Los orígenes del ocultamiento intencional de cuerpos se remontarían a los años de la Segunda Guerra Mundial, donde Hitler fue precursor de la desaparición forzada “como expresión represiva por parte del aparato del Estado” (Beigel, Salinas, 2018:21). En 1941, los alemanes habían capturado a una mujer miembro de la resistencia francesa. Para dar una lección habrían hecho desaparecer a la mujer, creyendo que así habría más impacto que ejecutarla y dejar su cuerpo a la vista. Posteriormente, habría masificado esta práctica.

Los militares, tanto de Argentina como de Chile, la aprendieron de los franceses, que, durante la guerra de Argelia, en los cuarenta, establecieron lo que sería la “guerra moderna”, donde entraba la tortura y la desaparición forzada -en aquel conflicto lanzaban los cuerpos al mar, quizás una inspiración para los ‘vuelos de la muerte’-, métodos que

serían asimilados y luego enseñados en la Escuela de las Américas, y la escuela francesa. Los militares chilenos se formaron en la primera, mientras que los argentinos lo hicieron en ambas.

Impacta, dentro de una sociedad, el hecho que sistemática y masivamente se escondan los cuerpos de las personas, se pierda su rastro y su ubicación.

“La desaparición forzada de personas ha sido definida por las convenciones internacionales de derechos humanos como uno de los delitos más graves de la legislación internacional, considerándose que afecta seriamente a la comunidad mundial en su conjunto” (Beigel, Salinas, 2018: 51).

Un crimen de lesa humanidad. El secuestro de una persona sacude tan brutalmente su entorno, que son innegables las repercusiones psicológicas. A eso, se suma la prisión clandestina, la ilegalidad de las detenciones, el paradero desconocido de los secuestrados. El texto de Paz Rojas (2009), propone que las torturas se realizaron en sesiones en cuarteles y CCD, pero también en una constante al raptar a una persona y hacerla desaparecer, para muchos que buscaron a sus desaparecidos hasta que ellos mismos murieron, fue para siempre. Para quienes siguen con vida, el tiempo sigue corriendo, y esa incertidumbre también puede ser considerada una tortura. En el marco de la firma de la Convención Interamericana de Sobre Desaparición Forzada de Personas, en febrero de 2007, firmada por representantes de cincuenta y siete Estados, un grupo de organizaciones de Derechos Humanos declararon el importante paso que se daba en materia de derecho internacional al definir y prohibir la desaparición forzada, que es “un crimen continuo, y, por tanto, imprescriptible” (Rojas, 2009: 191).

En tanto, esta práctica cumplía

“varios objetivos: infundir temor a las víctimas, generar incertidumbre, evitar mártires, mantener a los familiares bajo tortura hasta la actualidad, puesto que aún no pueden recuperar los cuerpos de sus seres queridos para darles sepultura, llevarles flores, tenerlos cerca nuevamente” (Rojas, 2009: 65).

Aunque la intención era que nunca aparecieran, hay cuerpos que, con el tiempo, por acción de la naturaleza o por las búsquedas de diversas organizaciones, han sido encontrados. A esos casos los he denominado ‘desapariciones fallidas’.

Cherif Omar Ainie Rojas era chileno, pero vivía desde niño en Argentina junto a su familia. Era empleado de una empresa metalúrgica y estudiante de Química de la Universidad de Quilmes, donde vivía. Militaba en la Juventud Universitaria Peronista, brazo universitario de Montoneros, en la secundaria también militó en el brazo estudiantil de la misma organización. El 11 de septiembre de 1977 fue detenido tras un partido de fútbol al que asistió cerca de su casa. Al otro día allanan su domicilio y se llevan su cédula de identidad y una libreta de la facultad. A su hermano lo detienen y preguntan por armas, refiriéndose a Cherif, pero luego lo dejan libre. Su madre, Cristina Rojas, formó parte de las Madres de

Plaza de Mayo y lo buscó incesantemente. En 2014, sus restos se encontraron en el Cementerio Municipal de Avellaneda, localidad cercana a Quilmes, que pertenecía a la Jurisdicción del Primer Cuerpo del Ejército.

Raúl Francisco Tapia Hernández, desaparecido desde abril de 1978, partió a Mendoza en 1977. No logré averiguar si fue por causas políticas, pero es una opción, ya que militaba en el Partido Socialista. En enero de 1978, se trasladó a Buenos Aires y comenzó a trabajar como obrero constructor, viviendo en la misma obra. Sus compañeros advierten su desaparición el día 23 de abril, y tratan de buscarlo, pero todas las respuestas fueron negativas. Su cuerpo fue encontrado en el cementerio de Chacarita en 2009, tenía una bala en el cráneo, lo que habría causado su muerte.

El 29 de diciembre de 2007, otra chilena que desapareció en el país vecino pudo volver a Chile, ser despedida por sus familiares y conocidos, y terminar con la tortuosa incertidumbre que los envolvió durante casi treinta años. Cristina Magdalena Carreño Araya era comunista al igual que su padre, perseguido durante la Ley Maldita⁹ y asesinado por la dictadura antes que su hija. Viajó a Argentina el 19 de enero de 1978, a raíz de la persecución y caída de la cúpula del Partido Comunista en 1976, pero solamente para hacer escala, ya que su destino era Europa. Allí estuvo durante seis meses, denunciando los horrores de la dictadura y rearticulando su partido. Regresa a Argentina, y solicita status de refugiada política en la Comisión Coordinadora de Acción Social (CEAS), por sentirse perseguida por la DINA. También recurrió al consulado chileno, que le negó ayuda y refugio por no contar con su documento de identidad. Tras la negativa volvió a la oficina del CEAS, y según la asistente social que la atendió, Cristina se encontraba visiblemente afectada, pero aun así no le prestaron ayuda.

La joven tuvo que salir a la calle y, como temía, fue detenida. Testimonios posteriores señalan que estuvo prisionera en los Centros El Banco y El Olimpo. Existen varias testigos que aseguran el paso de Cristina por El Banco, concordando en que durante todo el tiempo que estuvo detenida fue brutalmente torturada. Susana Caride pasó por ese Centro y atestigua que el paso por los crueles interrogatorios era visible en el cuerpo de Cristina y que también estaba en un muy mal estado psíquico. La misma testigo afirma haber visto al matrimonio Poblete Hlaczik, otra pareja chilena desaparecida en el país trasandino, en El Olimpo (La Nación, 2001).

Cristina habría sido ‘trasladada’ en diciembre de 1978 desde El Olimpo, fecha en que la dictadura cerró aquel CCD. Ese traslado se refería a los cuerpos de los prisioneros, que en este caso fueron arrojados al mar. Los restos de Cristina fueron encontrados antes que el

⁹ Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que proscribió al Partido Comunista de Chile entre 1948 y 1958.

año terminara, en la costa de una playa en La Plata, sus restos fueron enterrados en un cementerio como N.N., donde permanecieron hasta mayo de 2006, cuando fueron identificados y repatriados.

Sus hermanas han sido activas en los juicios contra Pinochet y la Operación Cóndor. Ellas y su madre, que murió buscándola, no descansaron hasta encontrar a ‘la chica Cristina’, que en cada testimonio es descrita como una mujer comprometida con su partido y sus ideales, risueña, y con gran capacidad para sobreponerse a las adversidades del contexto.

Rachel Elizabeth Venegas Illanes, joven profesora y militante del MIR, fue detenida en Victoria, en la provincia de Malleco, tras el Golpe, quedando con arresto domiciliario y firma mensual. Tras esos sucesos decide salir del país a través de Mendoza para luego dirigirse a Buenos Aires. Fue detenida el 24 de septiembre de 1976 en la calle, junto a una amiga. Esa misma noche fue allanado el hotel donde vivía en la capital argentina.

La semana anterior habían sido asaltadas las oficinas de la Comisión Católica para Refugiados, donde Rachel se encontraba tramitando su viaje como refugiada a Holanda. Uno de sus hermanos vivía de antes en Bahía Blanca, él es quien hace la denuncia, siendo infructuosa esta y todas las demás búsquedas. El 15 de mayo de 2008 fue identificada por el Equipo Argentino de Antropología Forense (en adelante EAAF) tras una exhumación masiva en el cementerio de Avellaneda, lugar bajo el mando del Ejército argentino, y repatriada a Chile. Su familia le dio sepultura tras años de incertidumbre, en Chiguayante, lugar del que era oriunda. La muerte se produjo por lesiones producidas en el cráneo y tórax por la acción de múltiples impactos de armas de fuego.

Jorge Sagaute Herrera, jubilado de la Dirección de Aeronáutica de la FACH, se exilió en Argentina tras la caída de la democracia, en apoyo a dos de sus cinco hijos, que estaban siendo perseguidos en Chile. Allí habría ayudado a otras personas a salir al exilio, con ayuda de conocidos uruguayos y argentinos. Durante la madrugada del 6 de abril de 1977, un grupo de hombres lo habría torturado y asesinado en el mismo departamento donde se encontraba, tras encontrarle una lista de presos políticos chilenos. Existen tres versiones distintas de cómo habrían sucedido los hechos. Lo cierto es que Jorge desapareció.

El 22 de diciembre de 2019, apenas unas horas antes de que escribiera estas líneas, se supo la noticia (Página 12, 2019) de que sus restos fueron encontrados en una fosa individual del cementerio de Lomas de Zamora, Buenos Aires, por el EAAF. Prontamente sus restos serán devueltos a Chile para que su familia pueda despedirlos. Ello, abre la puerta para no decaer en la búsqueda de los desaparecidos, que, a más de cuarenta años de su ausencia, muchos siguen apareciendo.

Entre otras desapariciones, para esta investigación se considera la apropiación. En Chile, la apropiación de niños no es un tema que se trate tanto como en Argentina, y es que ciertamente ocurrieron en distintas cantidades y formas. Durante las dictaduras fueron

robados, secuestrados, apropiados y/o vendidos. Tráfico de bebés recién nacidos de los cuales muchos han crecido sin saber quiénes son sus padres biológicos, o incluso sin saber que sus padres biológicos no son quienes los criaron.

Las diferencias fundamentales radican en que en Chile cuando se habla de apropiación de bebés, también en la época de la dictadura, no se relaciona directamente a la prisión política de mujeres embarazadas, sino que la ‘justificación’ para la práctica de separar a los bebés de sus madres tuvo un carácter de clase, es decir, los blancos eran madres jóvenes y de clase baja. En los profesionales que facilitaron la apropiación y adopción irregular, “se encarna la actitud ‘salvacionista del régimen’, unido a un enfoque ideológico marcado por el odio de clase, que ve en las familias pobres, sujetos no aptos para desarrollar la protección de los menores” (Alfaro-Monsalve, 2018: 39).

Por otro lado, en Argentina la apropiación afectó a una gran cantidad de mujeres prisioneras políticas que fueran secuestradas estando embarazadas. Durante la última dictadura, un grupo de madres de desaparecidos comenzó a reunirse en la Plaza de Mayo, frente a la casa de gobierno, en la ciudad de Buenos Aires. El grupo se fue agrandando a medida que más personas desaparecían y más se corría la voz de su existencia, rápidamente adoptaron el nombre de Madres de Plaza de Mayo, ya que se juntaban todas las semanas y, con un pañuelo blanco en su cabeza, daban vueltas a la plaza. Cuando mujeres embarazadas comenzaron a ser secuestradas, “chupadas”, como también se dice en el país vecino, sus madres comenzaron a hacer la misma búsqueda, sobre todo cuando llegaba el momento de los partos y ellas no tenían ninguna noticia del nacimiento de sus nietos. Así nació Abuelas de Plaza de Mayo.

En 1987, las Abuelas crean un ‘banco de genética’, donde, a través de un examen de sangre, se corrobora la compatibilidad genética entre una Abuela y su nieto o nieta apropiado. Hasta el día de hoy, hay ciento treinta nietos ‘recuperados’, una parte de ellos a través del banco de sangre de las Abuelas de Plaza de Mayo -que no incluye a los nietos localizados antes de 1984-. Por ese medio, se ha confirmado la identidad de cerca de cien hombres y mujeres separados de sus madres apenas nacidos o con meses de vida, mientras ellas y muchas veces también sus padres estaban secuestrados. En la mayoría de los casos, ambos progenitores están muertos por ejecución o desaparición.

La incansable lucha de las Abuelas las motivó a investigar los rumores de que los chicos se los quedaban los mismos militares y los inscribían como propios, o que los daban en adopción a ‘casas cunas’ como N.N. Eso las llevó a recorrer hospitales y pedir ayuda a médicos y abogados. Por esos tiempos había mucha gente que no quería entrometerse, así como quienes ayudaban a la práctica de la apropiación. En uno de los numerosos libros sobre la lucha de las Abuelas, hay un extracto de la respuesta que una doctora llamada

Delia Pons, del Tribunal de Menores N°1 de Lomas de Zamora en 1978, le da a Abuelas en su reclamo por sus ‘nietitos’ secuestrados.

“Estoy convencida que sus hijos eran terroristas, y terrorista es sinónimo de asesino. A los asesinos yo no pienso devolverles los hijos porque no sería justo hacerlo. No tienen derecho a criarlos. Tampoco me voy a pronunciar por la devolución de los niños a ustedes. Es ilógico perturbar a esas criaturas que están en manos de familias decentes que sabrán educarlos como no supieron hacerlo ustedes con sus hijos. Sólo sobre mi cadáver van a obtener la tenencia de esos niños” (Herrera, Tenenbaum, 1990: 24).

No son conocidos el número de casos que permitiera afirmar o plantear que en Chile haya sucedido con la misma proporción que en Argentina, donde en los Centros de Detención a las mujeres embarazadas se las separaba del resto de los prisioneros hasta que naciera el bebé. Por lo que se puede apreciar en general, leyendo diversos testimonios de quienes sufrieron la prisión política clandestina en Chile, entre esos de mujeres que fueron secuestradas embarazadas o quedaron embarazadas producto de las violaciones de sus captores, no habría habido un trato especial hacia ellas, incluso se les siguió torturando como era casi infaltable en esos lugares. Entonces, las prisioneras chilenas abortaban producto de las torturas, morían por los tormentos antes de parir, o los bebés, que lograban nacer, eran simplemente desaparecidos. A pesar de que esta última práctica existió, no ha habido un ahondamiento en esclarecer qué podría haber pasado con los bebés, si es que los vendieron, los apropiaron ellos mismos, los asesinaron, o si los dejaron en orfanatos. Ciertamente no tuvo la masividad de Argentina, ello lo confirma el informe Rettig (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1994: 745).

La situación de apropiación por razones políticas también tocó a los casos de este informe. Entre estos se encuentran desaparecidas embarazadas, hijos nacidos en cautiverio, secuestrados junto a sus padres, apropiados, y/o recuperados. Aquellos se detallan a continuación.

La primera mujer en desaparecer de este grupo fue Frida Laschan Mellado. Era educadora de párvulos y mirista. Vivía cerca de Lautaro, en la novena región, donde trabajaba como funcionaria del Instituto de Capacitación Rural, dependiente de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) en Malleco y Cautín. Fue detenida el 13 de septiembre de 1973 en la Comisaría de Lautaro, siendo liberada a los pocos días. Sin embargo, posteriormente volvió a ser detenida en Santiago, desde donde la devuelven a Lautaro y nuevamente fue liberada. Mientras estuvo detenida le preguntaron intensamente sobre su pareja, Ángel Athanasiu. Tras ser liberada viajó en marzo de 1974 a Buenos Aires, Argentina, para reencontrarse con Ángel. Habría sido sacada en el maletero del auto de su padre (Sharpe, 2013).

Ángel también está desaparecido. Originario de Mulchén, *Peteco*, como le decían de niño, se unió al Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) en 1972. Esta organización era el ‘brazo estudiantil’ del MIR y estaba relacionada con las actividades políticas campesinas de la zona. En ese mismo año se matricula en la carrera de Agronomía en Temuco, que fue una pantalla para su militancia mirista, a la que se dedicó cien por cien tras la chapa de Germán. Es en el contexto de la reforma agraria de la Unidad Popular que el partido lo envía al ‘Frente Campesino de Lautaro’, que estaba participando activamente de tomas de fundos. Es por esos campos en las cercanías de Lautaro y Curacautín que conoce a Frida, y se hacen pareja.

Tras el Golpe de Estado, entran en la clandestinidad junto a otros compañeros. Esconderse se hizo difícil debido a las operaciones ‘rastrillo’ y la persecución a las organizaciones de izquierda, sobre todo ligadas a la Reforma Agraria, como el Movimiento Campesino Revolucionario. Cuando Frida es detenida, estuvo buen tiempo sin contacto con Ángel.

La familia de Ángel supo de la situación de persecución hacia él por allanamientos hacia su casa, sin resultados. Y luego de que apareciera en la casa de una de sus hermanas en Concepción, buscando escondite, lo llevaron a Santiago y luego le prestaron ayuda para exiliarse en Argentina, todo eso fue costoso en términos de dificultad y dinero. Ángel fue buscado, pero no detenido. Llegó a Buenos Aires a principios de 1974, para trasladarse a San Martín de Los Andes. Hasta allá llegó Frida para estar junto a él. Vivieron ocho meses en Buenos Aires y luego volvieron a San Martín, Neuquén, donde permanecieron hasta mediados de 1975. Frida trabajaba en un policlínico y por ese tiempo quedó embarazada. En San Martín, se enteran de que están siendo vigilados desde Chile, esto por medio de una carta de la hermana de Ángel, había una orden de detención en su contra en Chile. Decidieron volver a Buenos Aires en noviembre de 1975, allí se unen al PRT-ERP.

Pablo Athanasiu Laschan nace el 29 de octubre de 1975 en Buenos Aires. Tenía pocos meses cuando él y sus padres son secuestrados, el 15 de abril de 1976. A mediados del mes siguiente, la familia en Chile recibe una carta anónima, fechada del 9 de mayo del 76, donde se le comunicaba que toda la familia, Frida, Ángel y Pablo habían sido detenidos el 11 de abril de ese año en Buenos Aires, solicitando al padre de Frida que se dirigiera a dicha ciudad. El señor Laschan Kaiser, padre de Frida, fue a Buenos Aires en septiembre del 76 sin encontrar resultado positivo alguno del paradero de la familia, y sin que este se conozca hasta el día de hoy. En reiteradas ocasiones interpuso Habeas Corpus en Argentina y visitó posibles lugares. Tras no encontrar respuestas en ese país, la familia inicia la búsqueda a través de la Vicaría.

El niño fue apropiado por un matrimonio argentino, y quien lo crió como su padre, era un represor de la dictadura de la Policía Federal que luego fue juzgado y condenado por crímenes de lesa humanidad, así como también junto a su esposa por haber apropiado a

Pablo. Se enteró a los 16 años que era hijo de desaparecidos y en 2013 aceptó hacerse en examen de ADN, a través de Abuelas de Plaza de Mayo, comparando sus muestras con las de sus abuelos, confirmando que era hijo de la pareja de desaparecidos y convirtiéndose en el nieto número 109 en ser recuperado (Abuelas, 2013). En abril de 2015 se suicidó.

La siguiente pareja en ser secuestrada al momento de esperar un hijo fueron el chileno Oscar Urrea Ferrarese y su esposa argentina Susana Ossola. Si bien en todas las fuentes consultadas se reconoce la nacionalidad chilena de Óscar, llegó a Argentina a los 18 meses y ya estaba radicado. Al casarse en 1975 con Susana, oriunda de Junín, se fueron a vivir a San Miguel, una localidad de la provincia de Buenos Aires cercana a la capital, donde Oscar tenía a su familia. Él era empleado metalúrgico y ella trabajaba en una planta de la empresa Terrabussi (Junín Digital, 2007), ambos militaban en el PRT - ERP cuando fueron secuestrados en una parada de colectivo el 22 de mayo de 1976, Susana tenía 3 meses de embarazo.

La detención se habría efectuado por conjuntos de seguridad. Testigos dicen que también se detiene a otro hombre del cual se desconoce identidad. El 27 del mismo mes irrumpen en el domicilio de la madre de Óscar, y civiles que se identificaron verbalmente como policías, armados, hacen preguntas en torno al matrimonio secuestrado. Luego, desde el domicilio de la madre los individuos fueron a allanar la casa de Oscar y Susana, entrando sin violencia, lo que da para pensar que tenían las llaves.

Según información extra oficial, el matrimonio habría sido conducido a la cárcel subterránea de la Guarnición Militar de Campo de Mayo, denominado Campito, además se les habría visto en el mismo Campo de Mayo y en el Centro Clandestino 'El Vesubio'; por este último pasaron personas de distintas nacionalidades, destacan las italiana y alemana. Se obtuvo información de que Susana habría dado a luz a un varón. Debido a que muchos niños nacían en cautiverio, existía la posibilidad de que así fuera con el hijo de la pareja, de hecho, era un pendiente para las Madres de Plaza de Mayo, agrupación a la que pertenecía la madre de Óscar, María Paulina Ferrarese, que murió buscándolos.

Sin embargo, gracias a los avances tecnológicos y al trabajo del EAAF, que ha reconocido en varios casos osamentas que han resultado ser desaparecidos, el cuerpo de Susana fue reconocido recientemente. Su cuerpo había aparecido el 1 de julio de 1976 en San Isidro, localidad ubicada a 20 kilómetros del lugar desde el que fue detenida, junto a otras dos mujeres y nueve hombres, tras un poco más de un mes de detención clandestina. Esto confirma que su embarazo no llegó a su fin, transformándose en el 'caso resuelto' número 124 de Abuelas. Cada número corresponde, en el fondo, a la confirmación de la situación de bebés posiblemente apropiados en aquellos años. En este caso, que el hijo de Susana y Óscar nunca nació.

Nelson Cabello Pérez era un obrero textil nacido en Chile, no se sabe la fecha exacta ni las razones por las que migró a Argentina, donde se casó con Nora Beatriz Mardikian Boghosian, argentina, embarazada al momento de su detención. Fue secuestrado la mañana del 9 de abril de 1976 en Villa Alsina, junto a su esposa y su cuñado, Juan Carlos. Nelson militaba en el PRT. No existen testimonios o alguna prueba de que hayan pasado por algún CCD. Su cuerpo apareció en la Laguna Garzón, en Uruguay, el 22 de abril de 1976, pero sería enterrado como NN en el cementerio de Rocha, en el mismo país días después.

Fue identificado en 1995, donde la autopsia permite conocer diversos hematomas en el cuerpo, que había aparecido amarrado de manos y fuertemente vendado. Según los profesionales que realizaron la autopsia, “El cuerpo presentaba hematomas y heridas, tenía rotos los dos brazos y múltiples hematomas en el rostro” (Grupo de Trabajo Verdad y Justicia, 2014: 2). Su esposa y cuñado continúan desaparecidos, no se sabe si el embarazo de Nora llegó a fin.

La última desaparecida embarazada es Gloria Delard Cabezas, cuyo caso está estrechamente ligado a la desaparición de su hermana, Carmen Delard Cabezas y a las parejas de ambas, Roberto Cristi Melero y José Luis Appel de la Cruz.

Gloria y Carmen nacieron en Ovalle y vivieron ahí hasta 1959, cuando por el trabajo de su padre llegaron a vivir a Santiago, ambas estudiaron en el Liceo N°1, son las primeras de cinco hijos. Gloria era descrita como “pequeñita de estatura. Delgada, muy morena, pelo muy negro y llamativo, ojos cafés, labios gruesos, ancha sonrisa. Le decían ‘la negra’. Desde niña mostró un carácter muy dulce” (CODEPU, 1990: 25), y a pesar de la situación acomodada en la que vivían, siempre se preocupó por ayudar a los que tenían menos, también se recalca que era una joven muy inteligente. En 1970, se fue a Concepción para estudiar Economía. Es en ese contexto que conoce a quien sería su marido, Roberto Cristi. Al momento del Golpe estaban en tercer año de la carrera, y decidieron no volver a ese espacio por sentirse perseguidos, ambos eran militantes del MIR. Con dificultad logran llegar a Santiago y luego ocultarse en una casa en una playa junto a Carmen y su pareja, José Luis. Tras un tiempo de clandestinidad toman la determinación de partir a Argentina, debido a que ya se estaban esparciendo las noticias de secuestros y torturas, muchas vividas por sus mismos compañeros.

Se instalaron en la localidad de Ramos Mejías, muy cercana a la ciudad de Buenos Aires, y solicitaron visa de residencia. Ahí se casaron y tuvieron dos hijos: Roberto y Paula, que tenían tres y dos años al momento de la detención de sus padres, el 17 de enero de 1977.

Los niños fueron testigos del cruel secuestro, que duró cerca de una hora y media, según testigos. Roberto habría sido torturado y quemado con una plancha eléctrica, mientras se le interrogó en ese mismo lugar. El archivo de Abuelas da cuenta que la pareja se integró al PRT-ERP, sin embargo, sería Roberto quien estaría más involucrado en la militancia desde que salieron al exilio.

Pocos días antes del secuestro, dos individuos llegaron hasta su domicilio, golpeando la puerta y preguntando a los arrendadores quienes vivían en la casa de atrás, de hace cuánto tiempo, dónde trabajan, etc. Luego, fueron a la casa del matrimonio, pidieron documentación haciéndose pasar por agentes de inmigración y se retiraron. Roberto se habría sentido perseguido en los días siguientes, y puede que haya sabido de la detención de la hermana de su pareja, Carmen y su compañero José Luis.

Sobre esa noche en que se los llevaron, los vecinos dicen haber escuchado que le preguntaban a Roberto “dónde lo viste por última vez”, y luego de más de una hora los sacan en muy mal estado, a los niños los dejan con ellos. Al día siguiente, vuelven a la casa, mostrando fotos otra vez, pero ahora de Carmen y José Luis, diciendo que ya estaban detenidos, y se habrían llevado un cuaderno de Roberto.

Antes de ser raptados, habían recurrido ACNUR y solicitado el estatuto de refugiados políticos, junto a sus hijos, esto porque se enteraron de que había agentes chilenos buscándolos en Argentina.

Habrían sido llevados al centro de detención Garage Azopardo, ubicado en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires. Este lugar fue parte de un circuito de CCD como Garage Olimpo, Automotores Orletti, Club Atlético y la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), entre otros. Estos lugares se repiten debido a que varios desaparecidos chilenos fueron vistos en estos centros. En Azopardo, Gloria habría dado a luz a una niña en julio de 1977, aunque también hay fuentes que dicen podría haber sido en la ESMA. Más allá del lugar, todas las fuentes consultadas afirman que su tercer hijo habría nacido en cautiverio, pero aún no hay rastro de su paradero.

Una semana antes del secuestro de Gloria y Roberto en Ramos Mejías, Carmen Delard y José Luis Appel eran desaparecidos desde Cipoletti, Río Negro, al sur del país vecino. Tenían una hija de tres años, que al igual que sus primos, se convirtió en hija de desaparecidos, aunque en distintas circunstancias.

Un año antes que Gloria partiera a Concepción, Carmen se fue a estudiar Medicina a Valdivia, ahí conoció a José Luis, oriundo de Aysén. Ambos militaban también en el MIR, y al igual que su hermana, Carmen debió dejar sus estudios para escapar de la represión. Por ayuda de un amigo de la familia, que era ex-coronel, pudieron salir por tierra e instalarse en Argentina. Según el testimonio de la hermana de Roberto para el juicio de la Operación Cóndor y Automotores Orletti:

“ellos viajaron a la Argentina primero, se habían trasladado a la provincia de Mendoza, donde se sintieron muy vigilados. Luego vivieron en la provincia de Buenos Aires y, finalmente, dijeron que se iban a vivir a la ciudad de Cipoletti para trabajar por el retorno de la democracia en la República de Chile” (T.O.C.F. Nro. 2, 2016).

La razón de viajar hasta allá sería porque era una zona de alta circulación de chilenos, y hasta allí habría llegado José Luis en enero de 1976, Carmen lo habría alcanzado al poco tiempo.

La detención se produce el 10 de enero de 1977, en la vía pública cercana a la plaza central de Cipoletti. Un grupo de hombres secuestra a José Luis, en presencia de Carmen y Victoria, su hija. Unos vecinos chilenos se quedaron cuidando a la niña mientras Carmen dijo que iba a la Comisaría a buscar a su marido, nunca volvió. Por esos años los padres de las jóvenes vivían en Argelia, ya que el padre era médico de la Fuerza Aérea, pero se exilió en Francia y luego en el país africano tras ser expulsado; ellos se habrían enterado por una carta de la desaparición de Carmen y José Luis. La hermana de Roberto viajó a Argentina para llevarse a Roberto y Paula, sus sobrinos, ella también se había exiliado en otro país. En ese mismo viaje buscó a Victoria, que había quedado durante aproximadamente dos meses en un Refugio de la Comisión Católica de ACNUR.

Los niños se criaron en Francia con los padres de las hermanas Delard. Victoria Lucía ha sido activa en la búsqueda de sus padres, Carmen y José Luis, presentando solicitudes para certificar sus desapariciones y participando del juicio de la Operación Cóndor en donde testifica acerca de la militancia de su padre en el exilio:

“la militancia de su padre estaba registrada en los archivos de la Policía de la ciudad de La Plata. Añadió que su progenitor era sindicado como militante del “E.R.P.” en la República Argentina –organización afín al “M.I.R.”-. En los archivos de la ex D.I.P.B.A., su padre figuraba, desde el año 1975, como vinculado a elementos subversivos, se indicaba además su nombre de guerra: “Claudio”. También pudo averiguar, por intermedio de “H.I.J.O.S.¹⁰” del Alto Valle, que sus padres tenían trabajo barrial en la provincia de Neuquén para el año 1975 o 1976. Aludió que hay un tríptico (folleto impreso) donde figuran detenidos-desaparecidos en esa localidad, que obtuvo por medio de Internet” (T.O.C.F. Nro. 2, 2016).

Esta información tiene mucho sentido, ya que mientras me encontraba revisando los legajos en el Archivo, en la carpeta de Lorenzo Tobar, que como narré anteriormente, desapareció junto a cuatro compañeros, también chilenos, tras viajar de Cuba a Argentina para unirse a la guerrilla del ERP, apareció el nombre de otro chileno: Hugo Obed Inostroza Arroyo, ‘Juan’. Busqué su legajo y lo que me apareció fue una ficha con información sobre su militancia. Miembro del ERP que en 1974 forma parte de un grupo en la zona de Neuquén para formar un frente militar de su organización. En ese frente hay un chileno: José Pichulmán Alcapán, de quien investigué demasiado tarde como para alcanzar a integrarlo en la lista oficial, ya que también fue detenido y desaparecido; lo tendré presente para el futuro. Sobre Inostroza no encontré información que pudiera ligarlo a Chile, sólo que fue detenido y logró escapar del centro de torturas ‘La Escuelita’, también en Río Negro, hoy

¹⁰ “Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio”, organización argentina fundada en 1999.

vive en Europa. Sin embargo, en la ficha aparece fechado en 1975 “que se encuentra conectado con los elementos subversivos” Appel (Claudio), Tobar (Ricardo) y otros dos hombres. Esta información no sólo ligaría directa o indirectamente a José Luis con Inostroza y Pichulmán, sino también con Tobar, y demostraría una relación de militancia y desaparición que sin una profunda investigación no sería fácil de establecer.

Los nietos localizados por Abuelas número treinta y treinta y uno son los hermanos Esteban y Paula Badell Acosta, hijos de María Eliana Acosta Velasco y Esteban Benito Badell, matrimonio chileno-argentino desaparecido el 28 de septiembre de 1976.

Del testimonio de su hijo Esteban, compartido para esta investigación, se extrae que Eliana, chilena, llegó a Argentina antes de 1973, aproximadamente en 1965. Se había ido a estudiar a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata. Antes de partir, militaba en el Partido Socialista, organización a la que estaba ligada toda su familia materna. Llegando a Argentina se involucra con el ERP años antes del Golpe de 1976. Conoce a su marido fuera de la militancia, él junto a su hermano eran de la Jefatura Central de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Con el tiempo, habría adscrito a las ideas de su compañera y habría ingresado también al ERP, contrario a los ideales de la familia de su madre, que eran ultraderechistas.

La militancia de ambos fue secreta todo el tiempo, sobre todo la de Esteban y su hermano, debido a su trabajo y porque su jefe sería uno de los represores más repudiados de Argentina: Miguel Etchecolatz.

Estaban estrechamente ligados a entrenamientos del Grupo de Amigos Personales (GAP) en Chile y con la izquierda en general, ya que viajaban hasta allá todos los años. Tras el golpe de 1973, Esteban recuerda chilenos viviendo de paso en su casa, y las instrucciones de sus padres de no decir nada al respecto.

El secuestro ocurre el de septiembre de 1976. La familia vivía en City Bell, localidad cercana a la ciudad de La Plata en la provincia de Buenos Aires. Aproximadamente a las cuatro de la mañana ingresaron a su casa los individuos que se llevaron a Esteban y Eliana. Los niños quedaron en manos de una de las hermanas de su padre, cuyo esposo era policía de la provincia, ahí vivieron obligados durante diez años. Él, al ser un represor, supo con días de antelación que la pareja iba a ser secuestrada, incluso ese mismo día había estado con su esposa en la casa de los Badell Acosta sabiendo ambos lo que iba a suceder esa noche.

Eliana y Julio, su cuñado, eran los más comprometidos debido a que ambos tenían grado de Capitán en el ERP. Esteban sabe que tenían esos grados porque hablando con inteligencia del ejército cuando hizo el servicio militar obligatorio, ellos le dijeron: ‘ah, usted es hijo de...que era capitán del ERP’.

“El día del secuestro yo tenía nueve años recién cumplidos (...) y cuando me despierto hay un tipo con una ametralladora en mi cama, a los pies de mi cama (...) ahí me di cuenta que yo no veía más a mis papás”. Ellos, meses antes habían comenzado a ‘prepararlos’, a hablarles de cosas como qué era la muerte, porque también recuerda que en su casa la militancia era algo normal, parte de la vida como cualquier otro aspecto.

Esteban a los diez u once años comenzó a revisar escondido los papeles de su tío, que estaba a cargo de comisarías alrededor. Se subía al altillo donde guardaba los papeles viejos y los leía, encontró cartas de encargo de personas chilenas e informes chilenos que enviaban información a Argentina sobre ‘personas factibles de eliminación’.

Por ser hijos de militantes, fueron cruelmente maltratados y castigados durante los diez años que fueron apropiados por sus tíos, quienes se habían comprometido a reeducarlos. Los maltratos eran exclusivamente de parte de su tía, Esteban y Paula trataron muchas veces de escapar, pero carecían de una red que los acogiera. Los maltratos que sufrían eran, en general, violencia física extrema, humillaciones y mala alimentación. Cada vez que intentaron escapar, los devolvían con sus apropiadores y los castigos empeoraban. La única persona que accedió a ayudarlos, otra hermana de su padre, sufrió amenazas, allanaron su casa y los chicos tuvieron que volver otra vez.

En 1978, Rogelio Acosta, su abuelo materno, viajó hasta Argentina para ver si podía llevarse a Esteban y Paula. Lograron verlo cuando llegó, y dijo volver al otro día, pero no lo hizo. Tiempo después les contó que lo amenazaron con desaparecerlo si no se devolvía a Chile. Finalmente, decidieron aguantar a cumplir la mayoría de edad para poder irse. En 1986, la tía apropiadora llamó a Chile para preguntarles si querían ver a los chicos. Por desconfianza, los abuelos chilenos decidieron contactarse con sus nietos a través de Abuelas de Plaza de Mayo, que los tenían en lista, pero no tenían cómo saber dónde estaban.

Esteban cree que Abuelas llegó a ellos porque al hombre con el que vivía lo estaban investigando por el caso de Clara Anahí¹¹, niña que fue robada luego del acribillamiento de la casa en que vivía con sus padres, que afirma pasó por esa casa.

“Me acuerdo yo que...hubo un operativo. Y, Rojas, no sé por qué siempre dejaba un rastro. Pasó con un bebé recién nacido, un bebé chiquitito (...) pasó el furgón de pacos con él y bajan esa guagua. (...) Y la mina dijo: ay, yo quiero quedármela. Y el tipo dijo: No. (...) y empezó todo un drama. no, no, no, esta guagua no se puede quedar acá, y la subieron de nuevo al furgón y se la llevaron”.

Ese era el rastro que estaban siguiendo las Abuelas, entonces llegaron a la casa y los encontraron a ellos, Esteban dice que Chicha Mariani los ayudó mucho en un principio. Lo de Clara Anahí no lo siguen investigando porque el tío muere. Cree firmemente que el bebé era Clara Anahí porque venían de un operativo grande, lo que calza con las distancias entre

¹¹ Hija del matrimonio desaparecido Mariani-Teruggi. Véase: Alcoba, Laura. La casa de los conejos.

City Bell y la casa donde ocurre el operativo que se encuentra en la ciudad de La Plata, es decir, a muy poca distancia.

Fue, entonces, a través de las Abuelas que los niños lograron reestablecer contacto con su abuelo materno. Esteban guardaba en una carpeta papeles que creía podían servir de algo, documentos de los que revisaba a su tío y los tenía escondido entre las cosas del colegio. Abuelas comienza un juicio para quitarle los niños a sus captores, entonces ellos no pueden volver a la casa y las cosas quedan ahí. Cuando el tribunal ordena que puedan sacar sus pertenencias, la carpeta había desaparecido.

Finalmente, quedan en manos de su abuelo y se van a Chile. Él siempre buscó a Eliana y luego a los chicos. Según testimonio de sobrevivientes, Eliana habría esperado que se movilizaran desde Chile para liberarla. Estuvo detenida junto a jóvenes de la denominada “noche de los lápices”¹² como Nora Húngaro y Emilce Moller, compartiendo celda. Eliana habría pasado por el ex Bim3, Pozo de Arana y Pozo de Quilmes, desde este último se pierde su rastro. Las fechas y lugares demuestran que fue separada de su esposo y cuñado tras las detenciones, ya que además ellos dos fueron utilizados en un montaje donde se intentó hacer parecer que se habían suicidado, todo a los pocos días del secuestro. El tío apropiador le confirmó a Esteban que Eliana murió en Quilmes en enero de 1977 y está en una fosa común en un cementerio de esa ciudad. Otra persona de inteligencia de la policía más tarde le habría confirmado esta información, pero le dijo que era imposible recuperarla porque había sido quemada entre neumáticos y varios muertos. Emilce, durante su cautiverio Quilmes, encontró sus zapatos, pero un guardia le dijo que “donde va no los va a necesitar” (Rosso, 2017: 69).

Esteban cree que su madre estuvo tantos meses detenida, a diferencia de su padre y su tío asesinados a los pocos días, primero por su cargo en el ERP, como capitán. También tenía contacto con la resistencia chilena, no sabe si con la JCR, pero sí que eran de Chile. El último año que fueron, verano de 1976, Carabineros allanó la casa de sus padres y fue interrogada por sus actividades en Chile y Argentina, en esa oportunidad acompañó a la familia su cuñado Julio. En Argentina entrenaba gente también. Su hijo dice que ella no tenía el sesgo de partidos, no le importaba eso.

Una de las reflexiones finales de Esteban en la entrevista, es que lo que se rescata de la Historia es lo que es conveniente para el sistema, eso es importante y por eso es bueno lo que hace Argentina, que el Estado ha instalado una política de memoria acerca de este período histórico, contrario a lo que ha hecho Chile. Es algo que hay que rescatar porque va a volver a repetirse, es cuestión de tiempo, y ocultarlo impedirá aprender de ello, tiene la convicción de que hay que analizar los errores políticos para no volver a cometerlos.

¹² Véase, “La Noche de Los Lápices”.

El relato de esta historia termina con una frase que respalda el carácter colectivo de la Memoria, de la forma en que la sociedad contribuye a la construcción de la Historia: “nunca he querido justicia personal, no me la he tomado personal, creo que la justicia es histórica”.

Claudia Victoria Poblete Hlaczik es la nieta número sesenta y cuatro, localizada en 1999 y cuya identidad se restituyó en el año 2000. Es hija de José Liborio Poblete Roa, chileno, y de Marta Gertrudis Hlaczik, argentina. Ambos padres se encuentran desaparecidos después de haber sido secuestrados el 27 de noviembre de 1978.

José se cayó de un tren en 1970 y perdió ambas piernas, por ello un año después viajó a Argentina para poder hacerse un tratamiento en un Instituto de Rehabilitación en Buenos Aires y caminar con piernas ortopédicas. Allí conoce a Gertrudis, que era voluntaria del lugar, se hacen pareja y al tiempo tienen una hija, que nació el 25 de marzo de 1978. Él, junto con otras personas del Instituto, deciden formar un Frente de Lisiados Peronistas, mediante el cual buscaban visibilizarse debido a que les era complicado encontrar trabajo, tenían todas las intenciones de hacer normales sus vidas a pesar de sus diversas complicaciones. Junto con Gertrudis militaron en Montoneros. En Chile, José había sido dirigente estudiantil por el MIR y el FER.

El 19 de mayo de 1977, en medio de la noche, la familia completa fue secuestrada de su hogar en el barrio de Once en la ciudad de Buenos Aires. Testigos los habrían visto en los CCD El Banco y El Olimpo, así como hay información de que a la niña se la llevaron un par de días después, y que la silla de ruedas de José fue vista en un estacionamiento cercano al lugar. A Gertrudis la habían dejado llamar y preguntó si su hija la tenía su familia, por lo que se confirmaría que se la habían llevado.

Buscarita Roa, mamá de José, comienza la búsqueda de inmediato. Gertrudis, al momento de la detención, pidió que dejaran a la niña con su suegra, pero los captores se negaron y se llevaron a los tres. En una entrevista (Abuelas, 2007), Buscarita cuenta que se dividía para marchar con las Madres y otro día con las Abuelas, ya que unos años antes de la desaparición de su hijo se fue a vivir a Argentina, lo hacía escondida de su trabajo. Buscó a Claudia hasta que en 1999 apareció como hija de Ceferino Landa y Mercedes Moreira, quienes fueron sus apropiadores durante más de veinte años. Landa era teniente coronel en retiro, y además está procesado por delitos de lesa humanidad. Él y su esposa cumplen condena por la apropiación de Claudia.

Óscar Hueravilo Saavedra vivía en Argentina desde 1956 junto a su familia, quienes salieron del país a raíz de persecución política por la Ley Maldita en Chile. En Argentina militaba en la Federación Juvenil Comunista. Su esposa, Mirta Blanco, argentina y también comunista, estaba embarazada de seis meses al momento de su secuestro en la madrugada

del 19 de mayo de 1977. A Oscar lo sacaron de su casa, ubicada en el barrio de Palermo en Buenos Aires, mientras que a Mirta la buscan en el velorio de su abuela en otro lugar de la ciudad. Los agentes se identificaron como policías y le dijeron a Mirta que Óscar había sido asaltado y estaba herido. Le pidieron que saliera a la calle y en ese momento la detuvieron. La pareja estuvo prisionera en la ESMA, allí nació Emiliano el 11 agosto 1977, dicen que fue el primer o uno de los primeros nacimientos en cautiverio de ese lugar. Después de un par de días, el niño fue abandonado en una “casa cuna”, desde allí lo sacaron sus abuelos, ya que los captores pusieron avisos en radios y periódicos de un bebé abandonado con su nombre, apellido y fecha de nacimiento. Emiliano fue criado por sus abuelos en Argentina, sus padres siguen desaparecidos.

El caso de Juan Adolfo Coloma Machuca tiene una particularidad, ya que, si bien su hija Susana no fue apropiada luego de ser secuestrados ella y sus padres -la pequeña fue llevada donde sus abuelos maternos argentinos, junto a una carta escrita del puño de su madre-, recurrió a Abuelas en 2002 debido a que quería conocer a su familia de Chile, de quienes no sabía nada, así se convirtió en el caso resuelto número setenta y cuatro. En 2003, viajó a Chile y conoció a su familia, que siempre intentaron encontrarla, sin resultados.

Juan nació en Concepción, y se había ido a vivir a Argentina por trabajo. Su apodo era “Hernán” y militaba en Montoneros al igual que Susana, fue visto junto a ella en El Olimpo luego del secuestro ocurrido en 11 de diciembre de 1978 en La Plata. Permanecen desaparecidos.

Un cóndor inusual

El Plan Cóndor recibe su nombre del ave que habita América del Sur, principalmente cerca de la cordillera de Los Andes. Los inventores del proyecto se inspiraron en la grandeza del ave y los territorios por los que se pueden encontrar ejemplares de su especie, la mayoría países que participaron activamente del operativo. Sin embargo, este cóndor que sobrevoló el Cono Sur, no quiso alimentarse de la rapiña, como el resto de sus pares. Decidió convertirse en cazador para acechar y asesinar a sus propias presas, devorándolos y luego escondiendo sus restos, tratando de hacer creer a todos los demás que aquellas presas se habían perdido para siempre o habían sido engullidas por otro animal. Murió creyendo que nunca descubrirían su dieta inusual, pero su propio cuerpo en descomposición reveló su crimen, y aparecieron los restos de sus víctimas vivientes.

En conferencia sobre el Plan Cóndor, la presentación del fiscal argentino Pablo Ouviaña (Conferencia, 2018), se refiere al ámbito legal de la operación. La sistematización de este operativo queda demostrada en las características de su ejecución, en relación con los elementos en común que presentan los casos. Primero, organización para cometer delitos integrada por funcionarios públicos. Se priva ilegítimamente a un ser humano de su libertad. Se realizan interrogaciones bajo tormentos. Se asesina a la víctima. En tanto,

dentro de los elementos en común con respecto a los delitos, se encuentra la asociación ilícita, privación ilegítima de la libertad, tormentos y homicidio calificado. La forma de ejecución fue diseñada por militares, quienes son entrenados para la guerra, que no toma en cuenta al individuo sino al conjunto, a diferencia del código penal. Actúan como una unidad, lo que es fundamental para establecer responsabilidades penales, debido a que se agrupan, donde hay una cabeza que da órdenes acatadas y ejecutadas por un grupo de personas indeterminable. Durante el juicio a las juntas en Argentina, se determinó que el plan había sido sistemático, ya que se dejó de mirar desde una perspectiva individual y se tomó con una mirada desde arriba, mediante la comprobación de patrones, dejando sin discusión que fuese un plan sistemático de represión. Estableció la existencia de un plan que era organizado desde el propio Estado, permitiendo denominar a este tipo de estados, terroristas.

“Al parecer, en Argentina, la DINA logró primero establecer o mejorar convenios con organismos afines, en especial el SIDE y la Policía Federal. Esta colaboración le permitió incluso trasladar clandestinamente detenidos desde Argentina a Chile, y después del golpe de estado que tuvo lugar en Argentina, en marzo de 1976, logró una mayor concentración que le permitió realizar sus propios operativos en dicho país, en colaboración y coordinación con servicios de seguridad argentinos” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991:726).

Los sistemas de inteligencia militares forman un frente común, rompiendo con las autocracias que se impusieron, poniéndose de acuerdo a pesar de que anteriormente habían planeado atacarse y pelear entre ellos. Ello, es debido a un punto en común: una base ideológica que se pudo observar en dos vertientes: doctrina de seguridad nacional y la doctrina francesa de contrainsurgencia, la primera de corte ideológico. Por ejemplo, en Argentina el golpe estuvo influenciado por la doctrina francesa más que en otros países. Esto se puede comprobar, ya que hay documentos que lo avalan, ESMA, por ejemplo, en su exposición permanente lo muestra.

Este operativo, como elemento nuevo, profundiza la represión, la coordina y sistematiza, es un arma sofisticada. Los militares vencen el concepto de nación para unificarse contra un enemigo transnacional de clase, van en contra de su propia lógica de soberanía al permitir que otras fuerzas armadas operen en su territorio. Prima, entonces, la lógica de clase e imperial por sobre el nacionalismo, dado que existe un enemigo global. Tomando en cuenta la existencia de la JCR, el plan cóndor es una operación de contra resistencia, que se centró en militantes que podrían estar trabajando en una resistencia contra la dictadura.

Debido al intenso compromiso con la militancia en la época de parte de los perseguidos, y la bestial sed de captura y exterminio de los perseguidores, “el robo de bebés, el asesinato, la tortura y la desaparición forzada fueron prácticas habituales que dejaron una estela de

injusticia, sufrimiento, y un innarrable dolor que perdura hasta el presente” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015: 11).

En cuanto a la organización formal de la Operación, la invitación que Manuel Contreras envió a sus vecinos en octubre de 1975 estaba acompañada de un programa que contenía los fundamentos políticos e ideológicos para dar justificación a la idea de coordinarse para eliminar la resistencia marxista. En ella se lee: “Los países que están siendo agredidos Política, Económica y Militarmente (desde adentro y fuera de sus fronteras) están combatiendo solos o cuando más con entendimientos bilaterales o simples acuerdos de caballeros” (Martorell, 1999: 23).

Estos “entendimientos bilaterales” y “simples acuerdos de caballeros” concuerdan a la perfección con la relación represiva que tenían Chile y Argentina. De hecho, según Martorell, el informe Rettig señala que

“la primera mirada de la Inteligencia chilena se posó en Argentina. (...) constituyó desde un comienzo un desafío especial para la inteligencia chilena, no sólo porque este país tiene una extensa frontera con Chile, con múltiples pasos cordilleranos, sino que además reunía el mayor número de exiliados chilenos en un país extranjero” (Comisión de Verdad y Reconciliación, 1991 en Martorell, 1999: 29).

El Departamento de Exterior de la DINA, sección del departamento que dependía directamente de Manuel Contreras -brazo derecho de Pinochet hasta la eliminación de la DINA, que fuera reemplazada por la CNI-, “habría sido creado entre abril y mayo de 1974 para neutralizar o contraatacar las acciones que se desarrollaban fuera del país y del gobierno chileno” (Martorell, 1999: 46). La reunión se hizo en Santiago de Chile entre los días 26 de noviembre y 01 de diciembre de 1975, tal como estipulaba la invitación.

A continuación, casos de desaparecidos que eran parte de organizaciones en ayuda a refugiados chilenos en el exilio. Posterior a ellos, se detallan los de quienes se tiene conocimiento fueron trasladados a Chile tras sus detenciones.

Humberto Cordano López, militante del PC, Salió de Chile y llegó a vivir a Comodoro Rivadavia, en la provincia de Chubut, consiguió trabajo en un hospital de la zona como enfermero, y desde allí siguió siendo vigilado por la DINA. Según testigos era un matrimonio quienes lo seguían. Desapareció el 23 de mayo de 1977. Habría estado vinculado al Comité de Ayuda a Chile (COMACHI), que ayudaba a chilenos refugiados en Argentina.

Nelson Flores Ugarte fue detenido en un violento allanamiento, el 18 de febrero de 1977 por la madrugada, en su domicilio en Adrogué, Buenos Aires. Estaba casado con Elsa, argentina, con quien tenía hijos. Se fue a Argentina en 1967 porque unos primos suyos le ofrecieron trabajo, ahí aprendió el oficio de yesero y obtuvo residencia permanente. Lo

secuestraron junto a una amiga de la familia llamada Esther. Agentes se quedaron en la casa para hacer ‘ratonera’, práctica utilizada para capturar militantes en casa de seguridad o de compañeros que eran secuestrados. Durante el allanamiento buscaban armas. A menos de un día, detienen a Elsa y los chicos, junto a Roberto, esposo de Esther, y los llevan en un vehículo hasta un lugar que no reconocen. Elsa sólo pudo ver autos a través de su venda, y escuchó ruidos como platos quebrándose y música.

En el lugar, se llevaron a los chicos durante unos quince minutos, con la excusa de que era para que vieran a su padre. Posteriormente, los sacan y andan una media hora hasta otro lugar, en el que Elsa fue introducida a una pieza pequeña donde oyó una máquina de escribir. Son liberados al día siguiente.

Algunos de los amigos de Nelson podrían haber sido Montoneros o simpatizantes, aunque también podría haber estado relacionado a la agrupación de familiares de chilenos detenidos en argentina. En algunas fuentes aparece como militante del MIR, sin embargo, en otras, aparece como “chileno de nacimiento, montonero de corazón” (Baschetti). Su chapa habría sido ‘Ramón’.

Los siguientes casos, hasta el término del capítulo, son de desaparecidos trasladados o presuntamente trasladados a Chile, a excepción de los dos últimos, que son, valga la redundancia, los últimos desaparecidos.

La cultura política en la familia de Manuel Tamayo era algo normal. Por eso fue natural que, para la educación secundaria, él y su hermano se involucraran en organizaciones políticas. Manuel tenía un año más que Jorge, quien da una entrevista para esta investigación. El ‘Mono’, como le decían sus cercanos, fue el primero en ingresar al partido Socialista (PS), su abuelo fue perseguido por la Ley Maldita y tuvo que desterrarse, eso lo habría marcado mucho.

En el colegio, Manuel era un estudiante destacado. En el liceo Manuel de Salas se une a las juventudes del PS, liderando las protestas. Terminada su escolaridad ingresa a estudiar Economía en la Universidad de Concepción, allí sigue militando, viajaba cada seis meses o en vacaciones a su casa.

El golpe lo pilló en Santiago, había viajado al matrimonio de su hermana, por lo que no pudo volver a Concepción, donde estaba organizado. Se enteró que su grupo había sido abatido, quince días después viajó clandestinamente y se reunió con dos compañeros en una casa de seguridad, quienes le contaron todo lo que pasó. Ellos eran de las FFAA y lo ayudaron a esconderse allá, para a los días volver a Santiago.

Jorge relata que Manuel estaba decaído por la situación de sus compañeros, recuerda que por ese tiempo todos tenían problemas en sus casas. Aun así, a las pocas semanas comienza

clandestinamente a organizarse, auxiliando compañeros perseguidos en Santiago, ayudándolos a salir. Eso lo hizo ser más retraído, debido a su trabajo clandestino.

Por temas económicos, Jorge viaja a Mendoza, pero a principios de 1976 decide volver por el clima amenazante de Isabel Perón, López Rega y la Triple A. Manuel le pide a su hermano poder dejar el país, sentía que era su única salida, porque muchos compañeros estaban cayendo. A pesar del escenario, Manuel se va a Mendoza con los contactos de su hermano, iba de paso para Ecuador, que era su verdadero destino.

Juan Hernández Zaspe, también desaparecido, conocía a Jorge y Manuel por la militancia, además eran amigos. La última vez que volvió a Chile fue detenido, así que cuando lo soltaron se fue y no volvió más. Jorge afirma que habría testimonios de que se les habría muerto a sus captores en el traslado desde Argentina, por la tortura. El 15 septiembre de 1975, Juan se fue a Mendoza, de ahí va y viene a Chile un par de veces. En febrero de 1976, allanaron su casa en Chile, preguntando por él, diciendo que sabían que trabajaba contra el gobierno argentino. Jorge estaba ahí ese día, lo había ido a visitar, pero Juan no estaba. Fue un allanamiento violento que incluyó armamento de alto calibre, que duró cerca de tres horas. Después de amenazar y golpear a todos los hermanos Hernández, los agentes se fueron.

Luis Muñoz conocía también a Jorge y Manuel, por militancia. En abril de 1976, estando junto a Juan Hernández y Manuel en Mendoza, querían refugiarse desde el Comité de Refugiados de esa ciudad, pero les dijeron que no, que les faltaba ‘un papel’. Les pidieron que volvieran al otro día. Cuando salieron para ir otra vez, los tomaron detenidos con un amplio despliegue. Luis había sido detenido junto a su hermano en su domicilio en Chile, el 12 de octubre de 1975. Estuvieron detenidos sin saber dónde. El día 14 detienen a su hermana, siendo conducida al mismo recinto e interrogado en su presencia. Ella quedó en libertad ese mismo día. Luis y su hermano fueron dejados en libertad más tarde, así que viajó el 22 de diciembre a Corrientes, en el norte de Argentina, donde vivía su madre que estaba enferma. Estuvo allí hasta el 20 de febrero de 1976, volviendo a Mendoza en busca de trabajo y tramitación para radicarse definitivamente. Un testigo reconoció que entre los militares había chilenos. Jorge me cuenta que los llevaron a los cuarteles de Mendoza, ahí habrían estado detenidos por varios días.

Un día, llamó una mujer a la casa de la hermana de Manuel, avisando que este había sido detenido en Mendoza, por la Triple A y DINA, y que iba a ser trasladado a Chile, a Monte Maravilla. Este último habría sido un campo de trabajo dentro del enclave alemán Colonia Dignidad, que será definido más adelante (Rodríguez, 2009: 61). La mamá de Manuel comenzó a participar en la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y no paró nunca más. Le comentaron que había tres chilenos que llegaron a la Villa Grimaldi desde Argentina, pero se le habló sólo de Luis Muñoz, aun así, ellos pensaban que andaban los tres juntos: Manuel, Juan y Luis.

Recorrieron, como muchas familias, varios centros, no sabían lo que era Monte Maravilla. Para ese tiempo, ya se sabía que la DINA estaba actuando fuera de Chile, pero no se tenía conocimiento de la Operación Cóndor.

Jorge menciona a Fuentes Alarcón, el ‘encapuchado’ del Estadio Nacional, quien delataba prisioneros tapado con una capucha, que dejó una carta con información en la Vicaría antes de aparecer muerto. En esa carta está el nombre de Manuel, y la información de que habría sido llevado a Colonia Dignidad. En los noventa, unos investigadores de los crímenes de la dictadura afirman que Monte Maravilla era un lugar donde llegaban prisioneros, cerca de la Colonia. La información hablaba sólo de Manuel, pero no ha podido ser corroborado.

Tras la desaparición del ‘Mono’, sufrieron fuertes amedrentamientos.

“A los meses, el guatón Romo, el famoso Romo, cierto, el gran asesino, se deja caer en nuestro hogar, nuestra casa. Y está todo un día. Está mi hermana, están sus niños, chicos, y los tiene encerrados en nuestra propia casa. Y, pensando que podíamos llegar alguno de nosotros para podernos detener”.

En la época, Jorge recuerda que Argentina era un lugar de paso y que América Latina no era una opción de exilio. Para Manuel, exiliarse no era una opción, él se fue para seguir militando.

Para Jorge, el PS tiene una gran deuda política con sus militantes. Son los mandos medios, como estos tres desaparecidos, los que terminan siendo dirigentes en la clandestinidad cuando “los de arriba” se fueron o los mataron. Es una crítica al proceder político pasado y presente del partido, que Jorge siente no se ha hecho cargo de errores, ni se ha preocupado de homenajear a sus caídos. Ante la pregunta de qué cree él que habría sido la postura de Manuel sobre el proceder de su partido si hubiese sobrevivido la dictadura, responde:

“Si no hay una posición política clara, no va a haber, en realidad, tampoco con respecto a la justicia, y a la verdad, que era lo que buscábamos en esos tiempos, en los años ochenta. Por lo que su postura hubiese sido bastante crítica por las salidas que podría haber tenido el movimiento político y social”.

Además de relacionar este caso con los otros dos compañeros, hay un testigo ligado al caso de Guillermo Beausire que dice haber sido llevado a Colonia Dignidad donde había un tipo que le decían “el doctor”, el mismo que se vio en el Centro la Venda. Ello, podría ligar sitios, un lazo entre la Venda y Colonia, y por los casos, también a la Operación Cóndor.

La Colonia es importante en el marco de la Guerra Fría. La división de Alemania generó mucha migración a América Latina de alemanes anticomunistas o derechamente nazis, que no estaban de acuerdo con vivir en la nueva Alemania dividida por el muro de Berlín. Aquel país fue un ejemplo de la separación de los dos polos opuestos. Muchos como el Estado chileno, apoyaron el establecimiento de un enclave alemán en Parral, en la Región

del Maule. Paul Schäfer, líder de la colonia compuesta por colonos traídos desde Alemania, llegó a Chile en 1961 tras ser perseguido en ese país por abusos sexuales a menores, y durante la dictadura fue conocida su buena relación con Pinochet y sus secuaces. Se conoce que en ese lugar se habría torturado y desaparecido a presos políticos.

Juan René Muñoz Alarcón, mencionado anteriormente, declaró antes de morir que habían desaparecidos en Colonia Dignidad (Memoria Viva), entre otros lugares. Un reportaje de televisión (CHV, 2014) sobre Colonia Dignidad reveló archivos desde donde aparecían nombres de desaparecidos chilenos, en pantalla se ve la ficha de Frida, Gloria y Edgardo. Podría significar que pasaron por ese lugar, o por otro en Chile, o que tenían contacto con centros argentinos. Pero al menos, demuestra la coordinación existente.

Luis Enrique Elgueta Díaz, Kiko para su familia, desaparece junto a su pareja, Clara Fernández, y su cuñada, Cecilia Fernández, ambas argentinas, desde su casa en la ciudad de Buenos Aires, el 27 de julio de 1976. Salió de Chile el 2 de julio de 1976, luego de ser expulsado de la Escuela de Música de la Universidad de Chile por su militancia en el MIR. “Su hermana Laura lo recuerda como un joven audaz, inquieto, osado, pionero” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015: 60). Su familia vivía en Buenos Aires desde 1974, mientras que él y Clara vivían en Chile. Antes de viajar dejó la dirección de un pariente con quien se alojaría en Argentina a Sergio Fuenzalida, amigo suyo que sería detenido el 28 de junio de 1976 en Santiago, junto a otras seis personas, todos permanecen desaparecidos.

Por limitación del espacio, no es posible detallar todos los sucesos, pero sí es necesario relatar que su familia sufrió mucha persecución. El padre de Luis fue detenido en 1975 por fuerzas conjuntas de ambos países, luego que su casa fuera allanada, tras múltiples interrogatorios lo liberaron. En julio de ese año, miembros del ejército allanaron otra vez la casa de la familia de Luis, llevándose a su hermana Irma y a la cuñada de esta, María Magdalena. Estuvieron detenidas por ocho horas, se les soltó recomendándoles que salieran del país. Durante esa detención se les reiteró en varias oportunidades que correrían la misma suerte de Luis, que había sido entregado a la DINA. Su madre recibió una llamada de uno de los hombres que había allanado su casa la noche anterior, que le dijo que Luis había sido sacado del país porque “tenía muchas cuentas que pagar en Chile”. Clara y Cecilia, que era militante activa, también habrían sido llevadas junto a él.

El 12 julio de 1977, Laura Elgueta, su otra hermana, es detenida y llevada al CCD El Olimpo, donde la interrogaron y amenazaron con ser llevada a Chile como a Luis, al que se habrían llevado ‘casi reventado’ a las pocas horas. Por su corta edad, la dejaron libre. Tras ser constantemente amedrentada por buscar a su hijo, y las detenciones de sus hijas, Ruth Díaz y su familia migraron a México. Luis es uno de los casos confirmados de la Operación Cóndor, aun así, él, Clara y Cecilia permanecen desaparecidos.

Mathilde Pessa Mois y su esposo, Jacobo Stoulman Bortnik, fueron detenidos el 29 de mayo de 1977 desde el aeropuerto de Ezeiza al bajar del avión en que venían. La respuesta del gobierno argentino a su desaparición es que, si bien fueron detenidos, se les liberó y siguieron su itinerario. Esta fuente es desmentida por la familia, quienes aseguran que el matrimonio no tenía planes de tomar otro avión. Luego, se sabría que “la DINA contaba con personal o colaboradores en el servicio exterior chileno” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991:727), LAN Chile fue uno de esos colaboradores. Posteriormente, se obtuvo la información que, en esos días, la pareja registró estadía en el hotel Winston Palace, que había pertenecido a los servicios de seguridad argentinos. Su detención está relacionada con los secuestros, también en la ciudad de Buenos Aires, de personas vinculadas al aparato financiero del PC de Chile y de militantes del PC de Argentina, vinculados a los compañeros del partido chileno.

Jacobo era empresario y miembro de la comunidad judía de Chile.

“la DINA había detectado que el cambista Stoulman era también el intermediario de un operativo financiero del Partido Comunista chileno para ingresar al país fondos que permitieran rearmar su estructura. Efectuar el secuestro en Chile podía arriesgarlo todo. Entonces entró en acción el Plan Cóndor que, como todos los de la conexión chilena de la coordinación represiva en el Cono Sur, abundaba en misterios” (Red Digital, 2015).

Aquellos militantes comunistas con quienes se relaciona el caso son Ricardo Ramírez Herrera, Héctor Velásquez Mardones, y Alexei Vladimir Jaccard Siegler.

Ricardo Ramírez Herrera se exilió el 10 de abril de 1976 en Hungría, a raíz de las operaciones en contra del PC en Chile, partido en que militaba. El 24 de diciembre de 1975 su domicilio había sido allanado en un operativo ‘ratonera’, quedándose la DINA en su casa por una semana para detener a quien asistiera. Así cayó su esposa, Edna Canales, a quien usarían para tener información sobre él. Luego de ser interrogada con los métodos conocidos, fue dejada en libertad al otro día.

Ricardo ingresó a Argentina desde Hungría el 26 de abril de 1977, con el nombre de Eduardo Rodríguez Carias. Era el encargado de organización y finanzas del PC chileno en Argentina. Lo detuvieron el 16 de mayo de ese año en la ciudad de Buenos Aires, junto a Héctor y Alexei.

Héctor Heraldo Velásquez Mardones, también militante del Partido Comunista, era obrero de la construcción. Tras el Golpe dejó de presentarse a su trabajo en Schwager y se fue a Santiago. En diciembre de 1973 se reúne con su esposa para despedirse, pues, se asiló y luego salió al exilio en Hungría. No se sabe la fecha en que viajó hasta Buenos Aires, dónde se estaba quedando, ni su situación legal y de documentación en Argentina. Fue

detenido el 16 de mayo de 1977, en el almacén donde trabajaba, también desapareció Rodolfo Sánchez, su patrón, argentino.

Alexei Vladimir Jaccard Siegler, chileno-suizo, fue detenido el 13 de octubre de 1973 en la tercera división del ejército, y liberado de 21 de diciembre de 1973. Viajó el 29 de marzo de 1974 a Argentina, y luego a Suiza. El 14 de mayo de 1977, tras años de exilio, voló de Milán a Buenos Aires, para luego entrar a Chile. El día 16 de ese mes, fue secuestrado y al otro día su habitación de hotel fue allanada. Al igual que con Ricardo Ramírez, los agentes hicieron parecer, con los documentos de los detenidos, que habían viajado: Ricardo a Uruguay y Alexei a Chile.

La misión de Jaccard era llevar US\$20.000 en efectivo a Chile para entregarlas al Partido Comunista, donde militaba. Lo detuvieron a las afueras del hotel Bristol, donde se estaba alojando. Habría pasado un par de días en la ESMA antes de ser llevado a Chile.

En el operativo de los tres comunistas cayeron cinco argentinos militantes del PC argentino y miembros de una organización que ayudaba a chilenos exiliados. También desaparecieron.

Jacobo, Mathilde, Ricardo, Héctor y Alexei habrían sido llevados a Chile, estando prisioneros en el cuartel Simón Bolívar, centro clandestino de detención que fue secreto hasta hace pocos años, y que salió a la luz por testimonio de un agente de la DINA¹³. Allí habrían sido interrogados, torturados y asesinados con la técnica del gas Sarín.

En mayo del año 2015, fueron encontrados en la cuesta Barriga, cercana a Santiago, los restos óseos del matrimonio Stoulman-Pessa, y de Ricardo Ramírez, el caso fue uno de los que comprobó el accionar del Plan Cóndor. Sobre el dinero que debían traer, existen hipótesis de que la DINA habría estado interesada en traer a Jacobo a Chile para poder conseguir más dinero, ya que el empresario era dueño de una casa de cambio. Incluso ha llegado a relacionarse la desaparición del empresario y el chileno-suizo, con la fortuna que por esos años habría comenzado a amasar Augusto Pinochet Hiriart, y la polémica de los “Pinocheques” (Red Digital, 2015). Tras el reconocimiento de los tres desaparecidos, pudieron ser despedidos por sus familias. Mientras, Alexei, Héctor y los argentinos, siguen sin ser ubicados.

Los últimos desaparecidos de esta investigación, son José Campos y Luis Quinchavil.

José Alejandro Campos Cifuentes era militante del MIR y desapareció el 19 de febrero de 1981 en Junín de los Andes. Fue detenido por personal de la gendarmería argentina junto a Luis Quinchavil Suarez, los últimos desaparecidos.

¹³ Véase: Rebolledo, Javier, *La danza de los cuervos*.

Luis era agricultor y dirigente campesino, fue buscado después del Golpe de Estado en Chile y detenido en octubre de ese año, en Nueva Imperial, en la novena región. Lo ubicaron un mes y medio más tarde en el regimiento Tucapel, y luego fue trasladado a la cárcel pública de Temuco, allí fue pasado por consejo de guerra y condenado a siete años de prisión. En 1976, lo exiliaron a Holanda. Al momento de desaparecer, él y José Campos estaban tratando de ingresar clandestinamente a Chile desde Argentina por el paso Paimun en enero de 1981. Luis tenía el nombre falso de Elías Santibáñez Ortiz.

LAS PRESAS DEL CÓNDOR

Este capítulo, y el título de este informe, lleva por nombre las *presas del cóndor* en referencia a la caza indiscriminada que desató el Plan Cóndor, a quienes fueron el objetivo.

A veces con la gran cantidad de información encontrada luego de mucha búsqueda y lecturas, me preocupaba cómo agregar todo sin dejar a nadie fuera, pero es imposible no dejar cosas fuera. Pero toda situación, o, al menos, lo que queda en la retina, es valorable para reflexionar. Ya habiendo relatado lo que el espacio permitió, al menos los datos precisos de cada desaparecido y desaparecida, de aquí en adelante comienza el cierre de este trabajo, quedan las reflexiones que dejaron sus historias y que construyen desde sus vivencias lo que ha sido ser una *presa del cóndor*.

Trabajo de archivo y agrupación de datos: dificultades y motivaciones

Este trabajo se ha construido a partir de numerosas fuentes de distinto tipo. Reportajes de televisión y medios alternativos, páginas web de organizaciones de Derechos Humanos, investigaciones académicas, conferencias, entrevistas y archivos. Ciertamente un amplio espectro. Sin embargo, la riqueza de estas fuentes no quiere decir que fijar los límites del contenido fuera fácil. Muchas veces había información como nacionalidades, fechas de detención y datos personales como profesiones y ocupaciones que eran diferentes en un documento de otro, entonces surgía la necesidad de continuar pesquizando para despejar esas dudas. En el caso de Ángel Athanasiu, en algunas fuentes se dice que podría ser argentino. En la ficha del Archivo Nacional por la Memoria, se observa que en la Comisión de Verdad de Chile aparece como de nacionalidad argentina, sin embargo, en el archivo se adjunta su certificado de nacimiento, el cual comprueba su nacionalidad chilena. Así como Mirta Blanco, pareja de Oscar Hueravilo aparece en el informe Rettig sin mencionar nacionalidad, lo que daría a entender que era chilena, que también se puede ver en informaciones que indican que ambos eran del sur del país, o incluso en otras se le adjudica la nacionalidad española; sin embargo, a través del mismo archivo fue posible despejar definitivamente ambas dudas a través de las actas de nacimiento y/o matrimonio de ambos desaparecidos, que confirman la nacionalidad chilena de Ángel y la argentina de Mirta. En algunas hubo que buscar exhaustivamente para encontrar algo de información que a simple vista no se sabía, como militancias o situación previa a la detención.

Sobre el archivo en general, no puedo dejar de comentar lo fundamental que ha sido para la investigación. De allí, se desprenden elementos poco tratados, como la impresionante

cantidad de gestiones que la mayoría de las familias presentaron para encontrar a sus desaparecidos. Se pidió apoyo en diversas instituciones y organizaciones en Argentina, todas con respuesta negativa, o derechamente sin respuesta. Me llama la atención el papel de ACNUR, que en casos como el de Cristina Carreño; los tres jóvenes desaparecidos en Mendoza, Manuel Tamayo, Luis Muñoz y Juan Hernández; entre otros, hayan pedido ayuda, se les haya negado, y casi de inmediato hayan sido secuestrados. Esta podría ser una línea de investigación a desarrollar en un futuro.

Desde el trabajo de análisis de la información que entrega este archivo, fue posible reconocer que, por ejemplo, hubo un patrón que se repitió en varios de los casos y es la comunicación vía telefónica o amedrentamiento hacia los familiares de los desaparecidos. Entre los llamados telefónicos se encuentran personas que llaman para dar información haciéndose pasar por los detenidos, como en el caso de Guillermo Beausire; dando información anónima sobre sus detenciones, como es el caso de Manuel Tamayo, o amenazando a quienes estaban en busca de sus familiares, como ocurrió con la hermana de Roberto Cristi, la familia de Luis Elgueta, y el padre de Eliana Acosta. También, desde esa fuente, se pudo conocer los movimientos de militantes del MIR que, habiéndose entrenado en Cuba, viajan a Argentina para incorporarse al PRT-ERP, con la esperanza de avanzar hasta Chile.

Indudablemente, el trabajo de archivo ayudó en gran cantidad a completar las historias de estas personas en torno a sus desapariciones, antes, y después de ocurridas. Ello, motiva, a pesar de las dificultades propias del estudio de procesos pasados, a continuar buscando, porque esta investigación permite sugerir que siempre se puede encontrar algo más.

Conformar la lista final fue complejo, cada vez que buscaba más profundo encontraba más y más nombres que, para comprobar si calzaban con la situación de desaparición forzada desde Argentina, debía dedicar más tiempo del que podía. Por lo demás, el acceso al archivo de la ESMA en Buenos Aires fue limitado, por lo que era imposible volver y consultar por los nuevos nombres. Lamentablemente hubo que cerrar una lista, que espero ampliar en una futura investigación que ahonde aún más en este tema.

Así que, en vez de incorporar a cada uno, a un grupo delimitado, preferí establecer puntos en común y explicarlos, ya que hay muchas situaciones que se repiten en distintos casos. Aquellas aristas en común son las que detallo a continuación.

La primera de todas ellas es que comparten desapariciones específicas, que es la Operación Cóndor. Veinticinco de las cuarenta y ocho personas que integran la lista, están involucradas en la causa judicial del Plan. Eso no quiere decir, lamentablemente, que sean las únicas víctimas del operativo, ya que, esos casos son sólo en los que se pudo comprobar la participación de agentes chilenos en el país vecino, por tanto, y tal como comprueba esta investigación, el número casi duplica al grupo considerado en los juicios.

De la cronología, los años en que sucedieron las desapariciones, se puede ver una concordancia entre el proceso chileno y argentino. Los años 1976 y 1977 son en los que más personas desaparecen, luego las cifras bajan considerablemente. En Argentina, las desapariciones en 1976 y 1977 son por lejos muchas más que en el resto de los años (CONADEP, 1984: 298), mientras que, en Chile, “el período entre 1974 y 1977 se caracteriza por el empleo sistemático de la desaparición como método de exterminio” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991: 756).

1976 y 1977 cobraron treinta y dos vidas del universo considerado. En 1976 desaparecieron quince personas; en 1977, diecisiete.

La militancia es otro punto en común importante. La gran mayoría de los desaparecidos militaban en organizaciones políticas, entre las que destaca el MIR y PRT-ERP. Se ven en menor cantidad, el PC, PS, MAPU y Montoneros.

Hubo una tendencia de los miristas a unirse al PRT-ERP, podría ser debido a la relación que tenían ambas organizaciones en la JCR. Entre estos militantes existen diferencias, ya que hay grupos que viajan al extranjero a entrenarse para volver a Chile y derrocar la dictadura, mientras que otros se exilian por persecución, o estaban desde antes en Argentina.

Trece personas militaban en el MIR, a estas, se le suman, al menos, siete miristas que llegando a Argentina se unen al PRT-ERP, podrían ser más, pero no encontré suficientes pruebas para afirmarlo, y otros dos que se unen a Montoneros. En total, veintidós personas militantes del MIR, uniéndose algunas a las dos organizaciones mencionadas, destacando que el PRT-ERP era parte de la JCR.

Hubo militantes que desde un principio estuvieron en organizaciones de Argentina, dos en el PRT-ERP, uno que pertenecía al PRT, y otro a Montoneros.

Seis pertenecían al Partido Comunista, donde uno de ellos, Humberto Cordano, además habría sido parte del Comité de Ayuda a Chile (COMACHI). A ellos, sumo la acotación de que el matrimonio Pessa-Stoulman, si bien no tenían militancia, estaban, al menos Jacobo Stoulman, ligados al aparato de finanzas del PC, lo que se comprueba en la aparición de sus restos junto a un militante comunista, Ricardo Ramírez, desaparecido en el mismo país una semana antes que ellos, junto a otros dos comunistas que permanecen desaparecidos.

Cuatro eran del Partido Socialista, mientras que hay una persona por cada una de las siguientes organizaciones: Juventud Universitaria Peronista (JUP), Federación Juvenil Comunista (FJC), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Las primeras tres, son organizaciones argentinas, la última es chilena.

Siete personas no tenían militancia, o su militancia era desconocida.

Los asuntos relacionados a la familia también están muy presentes. Hay varios matrimonios y parejas, lo que concuerda con los planteamientos de las organizaciones de izquierda en los setenta, donde se hizo explícito y necesario que la vida privada y la militancia se involucraran tanto entre ellas que se convirtieran en una sola. La vida era parte de la militancia y la militancia parte de la vida. En ese contexto, hay cuatro parejas, entre matrimonios y convivientes, desaparecidas de ambos chilenos, y ocho chileno-argentino, siendo esta la única combinación; dentro de este último, dos son mujeres y seis son hombres chilenos. En esta situación, se da la separación de las parejas luego del secuestro. También hay quienes partieron solos, dejando a sus familias en Chile u otros países por donde pasaron anteriormente. Los hijos de estas personas tampoco pueden dejarse atrás, sobre todo porque algunos, además de perder a sus padres, fueron nacidos en cautiverio, apropiados o abandonados, como se detalló en el punto de la desaparición forzada.

De las desaparecidas chilenas en Argentina, una estaba embarazada al momento de ser secuestrada: Gloria Delard, cuyos hijos nacidos quedaron en una casa de acogida hasta que su tía los fue a buscar. A eso, se suman las parejas de tres de los desaparecidos chilenos, de nacionalidad argentina, que también estaban embarazadas cuando los hicieron desaparecer: Mirta Blanco, pareja de Óscar Hueravilo; Susana Ossola, pareja de Óscar Urra; y Nora Mardikian, pareja de Nelson Cabello. De esos casos, se recuperó sólo a Emiliano Hueravilo, y hay información del nacimiento de una niña, hija de Gloria, que no ha sido localizada, mientras que Susana murió embarazada. Sobre Nora no hay ninguna información. Además, están cinco casos de hijos ya nacidos al momento de la detención de sus padres que se vieron afectados por abandono o apropiación, -Pablo Athanaiu Laschan, nieto número ciento nueve; Victoria Appel Delard; Esteban y Paula Badell Acosta, nietos número treinta y treinta y uno; Victoria Poblete Hlaczik, nieta número sesenta y cuatro; y Susana Coloma Machuca, nieta número setenta y cuatro; ellos fueron todos recuperados.

Sobre las detenciones también hay situaciones que se repiten. Una de ellas es que varios habían estado detenidos antes de salir del país o antes de las dictaduras. Habían sido brevemente detenidos, interrogados y/o prisioneros y lograron salir en libertad, sin embargo, por seguir militando, en estos casos fuera del país, fueron desaparecidos definitivamente. Entre ellos, se encuentran Jean Ives Claudet, Miguel Orellana, Mario Espinoza, el esposo de Cecilia Magnet -Guillermo Tamburini-, Rachel Venegas, Frida Laschan, y Eliana Acosta.

Otra, es que luego de secuestrados hay testimonios, y en otros casos pruebas que son trasladados a Chile. También que, a raíz de sus secuestros se allanan o detienen a parientes en Argentina o en Chile, demostrando que esta práctica junto con los traslados fue parte de

la Operación Cóndor y sus métodos. Las personas que habrían sido trasladadas a Chile son Luis Elgueta Díaz, Alexei Jaccard, Manuel Tamayo, Juan Hernández, Luis Muñoz, Héctor Velázquez, presumiblemente, debido a ser parte del operativo que secuestró a personas encontradas en Chile; Edgardo Enríquez, presumiblemente, varios testimonios aseguran haberlo visto en centros de Chile, sin embargo, su cuerpo aparece en Argentina; Guillermo Beausire; y Mathilde Pessa, Jacobo Stoulman y Ricardo Ramírez, cuyos cuerpos aparecen en la cuesta Barriga en Chile.

En cuanto a los Centros Clandestinos de Detención, veintiuna personas tienen registro de haber pasado por algún, o más de un centro de detención. Algunos desaparecidos pasaron por varios centros, como Eliana Acosta, que estuvo prisionera en el Bim3, Pozo de Arana, y Pozo de Quilmes. Igual fue con Guillermo Beausire, que fue visto en José Domingo Cañas, Villa Grimaldi y Venda Sexy.

Dos personas fueron vistas en El Banco y Olimpo, mientras que una sólo en Olimpo. Dos en el Garage Azopardo, dos en Campo de Mayo, dos en Automotores Orletti, dos en Monte Maravilla -centro del que, aclaro, se sabe muy poco, el paso de los prisioneros por ahí no está confirmado-, dos en la ESMA, y cuatro en Simón Bolívar -también presumible, ya que, como se sabe, aquel centro no tuvo sobrevivientes que dieran testimonio de su paso por ahí.

Sus edades confirman el protagonismo de la juventud en este proceso histórico, y en la militancia, como se desarrolló anteriormente. Treinta y tres de los cuarenta y ocho desaparecidos tenían menos de treinta años. Gloria Delard y Luis Elgueta eran los más jóvenes, con veintidós años. Diez tenían entre treinta y veintinueve años. Tres tenían entre cuarenta y cuarenta y tres años. Jorge Sagaute era el mayor, con cincuenta y un años.

Por último, un grupo que creo necesario de analizar es el de las desaparecidas, ya que en la época en que fueron militantes, la mujer aún era mirada, por la mayoría de la población, como un ser cuyo lugar en la vida debía ser su casa, su familia y sus hijos. En tiempos en que las mujeres estamos peleando por acabar con la inequidad de género, ha surgido un enfoque histórico dedicado a rescatar, a través de la historiografía, lo que ha sido la casi invisible Historia de las mujeres. Escribir acerca del contexto en que las mujeres del cono sur de los setenta se internan en la militancia de izquierda, es hacer un pequeño aporte a esa Historia que de a poco se va dibujando.

Que las mujeres se interesaran por la política, se hayan unido a organizaciones armadas, militaran antes de los Golpes y luego resistieran a las dictaduras no quiere decir que lo hicieran desde la misma posición que los hombres. Si bien, en los setenta hubo movimientos feministas en varias partes del mundo, en América Latina, y, para este caso, en el Cono Sur, tuvieron “escaso eco local”.

Es por esa situación de desigualdad que las desaparecidas chilenas militantes en Argentina son doblemente revolucionarias. Primero, lo son porque deciden unirse a organizaciones que pondrían en juego el orden establecido; y segundo, porque, a pesar de que su integración a los grupos de izquierda intentó ser relativamente ‘pautado’ -punto que desarrollaré en el siguiente párrafo- las organizaciones en que ellas se abrieron paso tuvieron “dificultad para hacerse cargo de la distancia entre esa mujer que imaginan y las mujeres con las que se encuentran” (Obertí, 2013: 24).

Hubo una concepción política hacia ellas, además del lugar que ocuparon en las filas de las organizaciones, que acompañaba a las definiciones y determinaciones de cómo debía ser el proceso revolucionario y quienes lo llevarían a cabo. En este contexto, en que la organización establece un perfil al que el militante debía cumplir, donde la subjetividad personal queda supeditada a las exigencias de la militancia, se comienzan a incluir las dimensiones afectivas y personales, viéndose éstas condicionada por las diferencias de género. Las mujeres podían significar un factor a favor, pero también en contra. Hubo estrategias discursivas, en el PRT-ERP, por ejemplo, en que “situaba a las mujeres principalmente como reproductoras, atadas a la familia, como una pieza clave de la reproducción ideológica y se basaba en el modelo de domesticidad femenina tradicional” (Obertí, 2013: 21). Lo anterior, era positivo, pensando en que en tiempos en que se hizo explícito que la militancia abarcaba todos los sentidos de la vida, la mujer, en su papel doméstico y de encargada de la crianza, era, efectivamente, una pieza clave para la reproducción ideológica. Entre los efectos adversos que podría tener una mujer en la militancia, siguiendo desde la base que se desenvuelven en el área doméstica, podrían ser una amenaza al existir la posibilidad que puedan boicotear la militancia de su pareja. Por eso es que “hubo una preocupación de parte de las organizaciones que iba y venía entre particularizar o integrar universalmente a las mujeres en la militancia¹⁴.

La incorporación de la mujer en la política no fue en ningún momento desde sus necesidades o conflictividades como género, sino, sólo con la perspectiva de clase que caracterizó a estas organizaciones. Aun así, nos encontramos con que de igual forma se abrieron espacios y militaron, revelándose también ante sus propios compañeros.

De las cuarenta y ocho personas que fueron consideradas para este informe, ocho eran mujeres. Entre ellas, Mathilde era la única que no militaba. Gloria, Carmen, Frida, María Cecilia, Rachel, Cristina y Eliana eran todas militantes, todas doblemente revolucionarias. Entre ellas, destaco a las dos últimas. A Cristina, porque siguió militando y denunciando a la dictadura, incluso luego de que ésta torturara y asesinara a su padre, porque el cóndor la cazó en su camino a volver a Chile, rearticular su partido y derrocar a la dictadura.

¹⁴ Para información más detallada sobre la militancia femenina en el PRT - ERP en los setenta, ver textos de Alejandra Obertí, que ha escrito varios artículos sobre el tema. Mis observaciones sobre las mujeres del PRT-ERP son extraídas de su trabajo.

A Eliana, porque en su célula familiar no era ella la militante de base que estaba detrás de su compañero con cargo, era ella la que lo tenía. Entrenaba gente en Argentina, cuando viajaba lo hacía en Chile, escondió personas en su casa, llegó a ser capitán del PRT-ERP. Una mujer, capitán, en los setenta.

Siempre hay algo que rescatar, así es que, “la incorporación de mujeres a la militancia armada si no (la)

alcanzaron a transformar, por lo menos, pusieron en cuestión al sujeto neutro y masculino de los partidos de la izquierda revolucionaria” (oberti, 11).

Reflexiones en torno al estudio de los casos

Tras conocer el contexto general y particular, y agrupar características en común, surge la necesidad de una síntesis, que permita generar reflexiones conclusivas acerca de los casos estudiados.

Una reflexión general, es que, finalmente, el ejercicio fue agrupar elementos comunes que pudieran dar cuenta, en un ejercicio aproximativo y exploratorio, de lo que podrían ser las características que estaba buscando establecer. No podía, por ejemplo, formar un grupo de militantes del MIR, otro grupo de desaparecidos con sus parejas, otro de trasladados a Chile, de cuerpos encontrados, etc., porque en varios casos las personas cumplían con todas estas características, entonces no era posible caracterizar de esa manera. En cambio, los elementos comunes entre varios casos fueron los agrupados, y de esa manera, se pudo cumplir el objetivo de conocer cuáles fueron las características generales en la desaparición forzada de chilenos y chilenas en Argentina, y hacerlo, al mismo tiempo, a través del estudio de sus protagonistas.

En cuanto al contexto general, me parece que es necesario plantear que, tanto las dictaduras, como el Plan Cóndor, no son producto de tensiones políticas de Latinoamérica, sino que responden al contexto político mundial, y que queda demostrado en la forma deductiva de desarrollar el trabajo, desde lo más general a lo más particular, en que se puede ver claramente cómo y por qué el Cono Sur terminó viviendo una época de persecución y muerte.

Del dato al rostro, la importancia de la Memoria

Ya llegando al final de este informe, creo necesario recalcar lo fundamental que es la Memoria, aunque no la haya tratado anteriormente.

Sobre recordar, Argentina nos da bastantes lecciones. Sus avances en cuanto a mantener vivo el activismo por los Derechos Humanos relacionado a la última dictadura, son mucho más visibles que los nuestros, es otra mentalidad para abordar los procesos históricos y sociales de un período de crímenes de lesa humanidad. Tampoco quiero decir que en Chile no se ha hecho nada, pero sí se ha intentado, desde que Pinochet soltó el poder, que nos olvidemos de lo que pasó, nos ‘reconciliemos’, nos perdonemos y todos esos discursos que no aportan realmente a que seamos capaces de posicionarnos como sujetos históricos cuyas acciones tienen consecuencias. Olvidar no ayuda en nada, sobre todo con un Estado que instaló un discurso de empate, de no juzgar con la dureza necesaria y no fue categórico en condenar las violaciones a los Derechos Humanos y perpetuó la herencia política y económica de la dictadura hasta la actualidad.

La Memoria, atemporal, es necesaria para poder hacer Historia, recuperar la historiografía de manos de quienes la escriben desde y para el sistema. Ella siempre es colectiva, porque más allá de las vivencias personales, finalmente todas nuestras Memorias terminan armando lo que es la Memoria de la sociedad.

Remontarnos a los años de la dictadura, y mirar con lupa la frase “detenidos desaparecidos”, nos muestra que está compuesta por historias de personas, que, si bien vivieron hace bastante tiempo, son humanos como cada una de las personas que hoy vive. De hecho, las madres, padres, hermanos, amigos, compañeros de muchos de ellos y ellas están aún vivos, una gran cantidad sigue luchando contra la impunidad y el olvido, a pesar de los años. El leer esas historias, sus vivencias, lo que sus conocidos recuerdan de ellos y ellas, sus sueños, los sacrificios...es empaparse de la esencia de la vida, reconocerse incluso uno mismo como persona, en ellos. Porque quizá los tiempos y los procesos se llevaron a esa Nueva Izquierda dispuesta a todo, pero, aun así, cada persona tiene ideales, objetivos, anhelos.

La memoria ayuda a construir una Historia con rostros, con éxitos y derrotas, con momentos dulces y amargos, con blanco, gris y negro, como es la vida real.

Durante muchos siglos, la historiografía se ocupó de sólo utilizar documentos formales, sólo describir hechos, de contar sólo lo que los Imperios, los Reinos, los Estados querían. Hoy, se abre paso una nueva opción, a que las vivencias, y lo que queda de esas vivencias, los sentimientos, las percepciones humanas, sean parte de lo que el futuro va a recibir para saber del pasado. Contar las historias, una por una, de los desaparecidos, con sus apodos, sus ocupaciones, el compromiso con sus militancias, fue con la intención de que quien lo lea, se reconozca a sí mismo o misma en algún aspecto, al menos en su humanidad, en

alguno de ellos o ellas. Así, desaparece la sensación de que la Historia está muerta, que lo que pasó está tan lejos que no se puede sentir en el presente. Eso es necesario, no sólo con los procesos de la Historia reciente, sino también con los anteriores. Las desapariciones forzadas como arma política pueden haber iniciado con Hitler y haber sido perfeccionadas por los militares para detener el avance del comunismo, sin embargo, los desaparecidos de las dictaduras no son los únicos, ni los primeros. Por dar un ejemplo, la esclavitud y tráfico de personas en la antigüedad, en la edad media, en la modernidad, en la época del colonialismo español en América...esas también son desapariciones forzadas, aunque en esos momentos no existiera un concepto que las definiera. Fueron personas a quienes sacaron de sus hogares, de los lugares donde vivían, de sus círculos, y se los llevaron a otra ciudad, a otro país, incluso otro continente, y nunca los volvieron a ver. Una mujer africana en 1600 a la que le quitan a su hijo pequeño para venderlo a América, ¿le dolió menos que a una mujer argentina o chilena que en 1976 le sacan a su hijo de su misma casa, para no volverlo a ver nunca más, porque ni siquiera sabe dónde lo llevaron esa noche? No son los mismos contextos, pero seguro que debe ser el mismo dolor, porque son personas, aunque vivieran con siglos de diferencia una de la otra.

A cada momento, la Historia se está escribiendo, tener consciencia que nuestros posicionamientos y acciones en la vida tienen consecuencias, así como desarrollar una perspectiva que permita entenderla como un tejido lleno de procesos y fenómenos, termina por visualizar que también puede llegar a ser repetitiva, y que, si olvidamos los momentos oscuros, en cualquier momento pueden volver a suceder, y la misma experiencia deja ver que la siguiente vez siempre será peor que la anterior.

Termino con una cita de un discurso de Odette Magnet Ferrero acerca de su hermana, María Cecilia Magnet Ferrero, desaparecida en el exilio.

“Así como no hay regreso sin fuga, no hay mañana sin ayer. Para soñar genuinamente en un futuro, como país y como personas, debemos primero abrazar lo que dejamos atrás. Sumergirnos en la memoria y, si es necesario, en el dolor. La puerta a la paz y a la reconciliación no es el olvido. No se puede perdonar lo que no se recuerda. No se trata de ser morboso, vengativo ni rencoroso sino de entender que si le damos la espalda al pasado nos quedaremos con las manos vacías, como mi padre cuando regresó a Santiago” (Archivo Chile, 2004).

REFLEXIONES FINALES

Decidí dejar las reflexiones finales como un espacio separado de las conclusiones acerca del estudio de los casos, porque creo que el contexto en el que fue escrito este informe lo amerita.

Por comentarios de algunas personas, típicos del discurso que apela a la superación de este episodio histórico, y, también por cuestionamientos personales, en algún momento me pregunté si lo que estaba haciendo era realmente un aporte, si esta investigación iba a algún lado, si tenía una real consistencia.

Los sucesos posteriores al 18 de octubre de este año me confirmaron que sí.

Jamás imaginé que iba a tener que ver un tanque militar en la esquina de mi casa, que los iba a ver a ellos pasando en esos camiones verdes. Recuerdo que cuando los vi, vino a mi mente una escena de la serie ‘ecos del desierto’, que trata sobre la Caravana de la Muerte. Estaban ahí en la calle, pasando los uniformados arriba con sus armas, y yo en mi mente veía ese mismo camión avanzando por el desierto, lleno de cadáveres. Tampoco podía creer cuando anunciaron que iba a haber toque de queda, y pusieron una cuenta regresiva en todos los canales de televisión, como que fuera año nuevo o la Teletón. El helicóptero que sobrevolaba los barrios no me dejaba dormir, igual que los disparos, incluso, en algún momento, pensé que si oía un disparo más me ponía a llorar, pero escuchaba otro y otro y ahí seguía.

Entonces, me preguntaba, ¿cómo pudieron pasar así, y peor, diecisiete años?

Este 2019, fue un viaje en el tiempo. Los mayores lo comentan, que revivieron los traumas que habían enterrado, las inseguridades que creyeron no iban a volver a sentir, la impotencia, el miedo.

Detrás del orgullo porque la protesta paralizó Santiago, comenzaron a aparecer los heridos, los asesinados, los torturados. Había gente a la que no encontraban, entonces vino la terrible duda, ¿de nuevo van a haber detenidos desaparecidos? Después, se supo que en algunas comisarías estaban torturando, violando gente, se corrió el rumor que en una estación de metro estaban torturando, y ahí: ¿de nuevo van a haber centros clandestinos? ¿parrilla? ¿picana? El presidente dijo que estábamos en guerra, la televisión mostró prácticamente sólo destrozos, veinticuatro horas al día, durante casi un mes. Y veíamos que había mucho más que eso.

Después empezaron a disparar tanto, que, hasta hoy, más de doscientas personas han perdido un ojo, algunas perdieron los dos. Seguían encontrando muertos en las

bodegas y en los supermercados saqueados y quemados. Organizaciones nacionales e internacionales han hecho informes sobre las violaciones a los Derechos Humanos cometidos durante estos dos meses, pero el gobierno y la policía lo han negado todo. La represión ha sido tan cruda como nunca había visto esta generación, que no vivió la dictadura, pero que creció siendo testigo del miedo que quedó en quienes sí la vivieron. Así las cosas, las manifestaciones no han cesado, aunque disparen, intoxiquen, golpeen brutalmente al que esté cerca y detengan con gran violencia, aunque los policías se rían de los manifestantes, igual como en los documentales de la dictadura.

Dejé este trabajo abandonado por varias semanas. No quería leer nada ni de desaparecidos ni de torturados ni de personajes de la dictadura que todavía siguen teniendo cargos públicos, o de cómo sabotearon a Allende. Me dormía pensando en la gente a la que estaban torturando en alguna comisaría, en las familias de los asesinados, en la posibilidad de un Golpe de Estado. Y volvía la pregunta, ¿cómo aguantar diecisiete años, peor que como estuvimos esas semanas?

Esa sensación de estar viviendo en dictadura, y me refiero a la capacidad de establecer similitudes tan estrechas, me devolvió la pasión por escribir este informe. Todo tuvo sentido. Porque la Memoria se activó, era lo que nos hacía sentir que estábamos en los años de Pinochet, porque internet estaba plagado de comparaciones entre Piñera y Pinochet, y era porque nuestra Memoria, que está viva y que no responde al tiempo cronológico, nos llevó a esa época.

Y vinieron los carteles ingeniosos en las protestas, recuerdo uno que decía. “no somos los mismos del 73”, y claro, porque seguro creyeron que con los militares en las calles la gente se iba a asustar, pero no fue así, porque la rabia fue más fuerte. Ahí, este trabajo recobró sentido, ahí supe que, a pesar de todo lo que se ha negado, de lo que se ha permitido, y de lo que no ha cambiado, la Memoria ha sabido vencer, y ahora le recuerda a este país que las cosas deben cambiar. El discurso de dar vuelta la página, hoy tiene menos sentido del que nunca tuvo, gracias a la gente no dejó de protestar cuando vio a los militares en las calles, y los menciono varias veces porque son el símbolo de la dictadura, porque todos sabíamos que irnos a la casa era dejarlos ganar.

Este informe fue mi pequeño aporte a la memoria de algunas de las víctimas de la Operación Cóndor, a esos y esas militantes, estudiantes, trabajadores, jóvenes, madres, padres, etcétera.

Recalco mi compromiso con continuar construyendo sus historias, y a seguir desentrañando la motivación de sus desapariciones.

Ayer fueron ellos y ellas quienes tomaron la determinación de organizarse para terminar con las injusticias y desigualdades, hoy debemos ser nosotros. No hay que perder de vista que nada ha cambiado todavía.

*“...Pero los dinosaurios van a desaparecer”
Charly García.*

ANEXO:

LISTADO Y DATOS DE LOS CASOS ESTUDIADOS

NOMBRE	OCUPACION	EDAD	MILITANCIA	FECHA DE TENCIÓN	LUGAR	CCD	ESTADO
Acosta Velasco María Eliana	Est. Universitaria	34	PRT - ERP	sept-76	City Bell	BIM 3 - Pozo de Arana - Pozo de Quilmes	Desaparecida
Ainie Rojas Cherif Omar	Est. Universitaria	25	JUP	11-09-1977	Quilmes	Comisaría de Quilmes	Reconocido
Appel de la Cruz, José Luis	Est. Universitaria	24	MIR/ PRT -ERP	10-01-1977	Cipoletti	No Hay	Desaparecido
Athanasiu Jara Ángel Omar	Est. Universitaria	22	MIR/ PRT -ERP	15-04-1976	Buenos Aires	No Hay	Desaparecido
Beausire Alonso Guillermo Roberto	Ing. Comercial	24	SIN MILITANCIA	02 - 11 1974	Aeropuerto Ezeiza	José Domingo Cañas - Villa Grimaldi - Venda Sexy	Desaparecido
Biedma Schadewaldt Patricia	Sociólogo/Profesor	29	MIR	julio 1976	Buenos Aires	Automotores Orletti	Desaparecido
Cabello Perez Nelson Valentín	Obrero Textil	23	PRT	09-04-1976	Villa Alsina	No Hay	Reconocido
Campos Cifuentes José Alejandro	Est. Universitaria	30	MIR	19-02-1981	Jumín de Los Andes	No Hay	Desaparecido
Carreño Araya Cristina Magdalena	Secretaria	33	PC	26-07-1978	Buenos Aires	El Banco - El Olimpo	Reconocida
Claudet Fernandez Jean Ives	Ing. Químico	36	MIR	nov-75	Buenos Aires	No Hay	Desaparecido
Coloma Machuca Juan Adolfo	Sin Información	26	MONTONEROS	11-12-1978	Lanús	El Olimpo	Desaparecido
Cordano Lopez Humberto	Enfermero	24	PC/ COMACHI	23-05-1977	Comodoro Rivadavia	No Hay	Desaparecido
Cristi Melero Roberto	Est. Universitaria	26	MIR/ PRT -ERP	17-01-1977	Ramos Mejías	Garage Azopardo	Desaparecido
De la Maza Asquet Jose Luis	Electricista	26	MIR	01-11-1977	Tucumán	No Hay	Desaparecido
Delard Cabezas Carmen Angélica	Est. Universitaria	23	MIR	10-01-1977	Cipoletti	No Hay	Desaparecida
Delard Cabezas Gloria Ximena	Est. Universitaria	22	MIR/ PRT -ERP	17-01-1977	Ramos Mejías	Garage Azopardo	Desaparecida
Elgueta Dias Luis Enrique	Est. Universitaria	22	MIR	27-07-1976	Buenos Aires	No Hay	Desaparecido
Enriquez Espinoza Edgardo	Ing. Civil	34	MIR	10-04-1976	Buenos Aires	Campo de Mayo - Villa Grimaldi - Monte Maravilla	Reconocido
Espinoza Barahona Mario René	Empleado	25	MIR/ PRT -ERP	ene-76	Buenos Aires	Automotores Orletti	Desaparecido
Espinoza Gonzalez Luis Alfredo	Electricista	25	MIR	dic-78	Mendoza	No Hay	Desaparecido
Flores Ugarte Nelson	Yesero	31	MIR/MONTONEROS	18-02-1977	Adrogué	No Hay	Desaparecido
Gotschlich Cordero Francisco Eduardo	Obrero	28	SIN MILITANCIA	05-07-1975	Buenos Aires	No Hay	Desaparecido
Hernandez Zazpe Juan Humberto	Mecánico Tomero	23	PS	03-04-1976	Mendoza	Villa Grimaldi	Desaparecido
Hueravilo Saavedra Oscar Lautaro	Empleado	23	FIC	19-05-1977	Buenos Aires	ESMA	Desaparecido
Jaccard Ziegler Alexei Vladimír	Est. Universitaria	25	PC	16-05-1977	Buenos Aires	ESMA/Simón Bolívar	Desaparecido

Gotschlich Cordero Francisco Eduardo	Aux. de Párvulos	28	MIR/ PRT -ERP	15-04-1976	Buenos Aires	No Hay	Desaparecida
Leal Sanhuesa Heriberto del Carmen	Est. Universitaria	24	MIR	1976	Córdoba	No Hay	Desaparecido
Liancaleo Calfulen Leandro	Agricultor	30	PC	dic-74	Mendoza	No Hay	Desaparecido
Machuca Muñoz Jorge Ángel	Est. Universitaria	22	MIR	18-03-1976	Ciudadela	No Hay	Desaparecido
Magnet Ferrero María Cecilia	Socióloga/Economista	27	MAPU	16-07-1976	Buenos Aires	No Hay	Desaparecida
Muñoz Velasquez Luis Gonzalo	Contador	27	PS	03-04-1976	Mendoza	Villa Grimaldi	Desaparecido
Orellana Castro Miguel Ivan Humberto	Ex. CORMU	27	MIR	1976	Argentina	No Hay	Desaparecido
Pessa Moisés Mathilde	Dueña de Casa	42	SIN MILITANCIA	29-05-1977	Aeropuerto Ezeiza	Simón Bolívar	Reconocida
Poblete Roa Jose Liborio	Téc. Tornero	23	MIR/MONTONEROS	27-11-1978	Buenos Aires	El Banco - El Olimpo	Desaparecido
Quinchavil Suarez Luis	Obrero Agrícola	38	MIR	19-02-1981	Junín de Los Andes	No Hay	Desaparecido
Ramírez Herrera Ricardo Ignacio	Const. Civil	40	PC	16-05-1977	Buenos Aires	Simón Bolívar	Reconocido
Riquelme Gangas Jaime Mury	Obrero Construcción	25	SIN MILITANCIA	23-04-1978	Buenos Aires	No Hay	Desaparecido
Rodríguez Gavilán Juan Antonio	Minero	48	PST	08-01-1979	Mar del Plata	no hay	Desaparecido
Saavedra Inostroza Guido Arturo	Est. Universitaria	23	SIN MILITANCIA	10-01-1978	Quilmes	No Hay	Desaparecido
Sagaute Herrera Jorge	Ex. FACH	51	SIN MILITANCIA	06-04-1977	Buenos Aires	No Hay	Reconocido
Stoulman Bortnik Jacobo	Empresario	43	SIN MILITANCIA	29-05-1977	Aeropuerto Ezeiza	Simón Bolívar	Reconocido
Tamayo Martínez Manuel Jesus	Est. Universitaria	24	PS	03-04-1976	Mendoza	Monte Maravilla - Villa Grimaldi	Desaparecido
Tapia Hernandez Raul Francisco	Carpintero	26	PS	22-04-1978	Buenos Aires	No Hay	Reconocido
Tobar Avilés Lorenzo Homero	Sin Información	24	MIR/ PRT -ERP	jul-76	Argentina	No Hay	Desaparecido
Urta Ferrarese Oscar Julian	Obrero Metalúrgico	24	PRT - ERP	22-05-1976	San Miguel	Campo de Mayo - Campito - El Vesubio	Desaparecido
Velasquez Mardones Héctor Heraldó	Obrero Construcción	35	PC	16-05-1977	Buenos Aires	Simón Bolívar (se presume)	Desaparecido
Venegas Illanes Rachel Elizabeth	Profesora	24	MIR	24-09-1976	Buenos Aires	No Hay	Reconocida
Zaragoza Olivares Luis Arnaldo	Trabajador	32	DIR. SINDICAL	17-08-1976	Buenos Aires	No Hay	Desaparecido

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Alfaro-Monsalve, Karen. 2018. *Una aproximación a las apropiaciones de menores y adopciones irregulares bajo la dictadura militar en el sur de Chile (1978-2016)*. *Memorias de Alejandro*, Revista Austral de Ciencias Sociales, 34: 37-51.
- ❖ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. Coord. 2014. *América Latina. Tiempos de Violencias*. Argentina.
- ❖ Beige, Laura y Salinas, Pablo. 2018. *El delito de la desaparición forzada en la Argentina entre 1976 y 1983*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- ❖ Bolzman, Claudio. 2012. *Elementos para una aproximación teórica al exilio*, Revista Andaluza de Antropología, 03 (septiembre): 7-30.
- ❖ Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo. 1990. *Todas íbamos a ser reinas*. Santiago.
- ❖ Espinoza, Adriana. 2015. *Cuerpos y Resistencias: El Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo en Chile*, Athenea Digital, 15(4) (diciembre): 173-196.
- ❖ Giraldo, Javier. 1977. *El Terrorismo de Estado*.
- ❖ Hernández, Óscar. 2014. *La segunda Guerra Fría (1975-1985)*, CLIO. History and History teaching, 40.
- ❖ Herrera, Matilde y Tenenbaum, Ernesto. *Identidad. Despojo y Restitución*, Abuelas de Plaza de Mayo.
- ❖ Horvitz, María Eugenia y Peñalosa, Carla. 2016. Partir no siempre es sobrevivir. Refugiados del Cono Sur víctimas de la Operación Cóndor, en *Exiliados y Desterrados del Cono Sur 1970-1990*, Santiago: Erdosain.
- ❖ Iazetta, Marco. 2014. *Aproximaciones a la cultura argentina durante los años 70*, Revista Perspectivas do Desenvolvimento, 02: 181-196.
- ❖ Larrea, Paula y Marques, João. 2015. *“Vivir tres vidas diferentes”: Trayectorias e identidades de exiliados chilenos en Portugal*, Athenea, 512 (diciembre).
- ❖ Mántaras, Mirta. 2005. *Genocidio en Argentina*. Argentina.
- ❖ Marchesi, Aldo. 2009. *Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. *Sociohistórica*, 25: 41-72.
- ❖ Martorell, Francisco. 1999. *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- ❖ Morgenfeld, Leandro. 2016. *Estados Unidos y los Derechos Humanos en la Argentina durante la última dictadura*, Perspectivas, 01 (enero-junio): 175-193.
- ❖ Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015. *Operación Cóndor. Historias personales, memorias compartidas*. Santiago de Chile.
- ❖ Oberti, Alejandra. 2013. Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70, INTERthesis, 10(1) (enero-julio): 6-36.
- ❖ Ouviña, Pablo. 2016. “Operación Cóndor”. Conferencia presentada en el III Seminario Internacional “Colonia Dignidad: Avanzando hacia la verdad y la justicia”, 14-15 de diciembre, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- ❖ Paramio, Ludolfo. 2001. *Tiempos del golpismo latinoamericano*, Historia y Política, 5: 7-27.
- ❖ Robaina, María Cecilia. 2016. *Efectos tardíos de la tortura. Reparación y aportes desde la psicología*, ILCEA, 26.
- ❖ Rodríguez, Gabriel. 2009. *Schäfer y Colonia Dignidad. Crónica de una secta hermética*. Talca.
- ❖ Rojas, Paz. 2009. *La Interminable ausencia. Estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- ❖ Rosso, Laura. 2017. *Quilmes, la Brigada que fue Pozo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- ❖ Sandoval, Marco. 2016. *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): El internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977*. Tesis de maestría: México.
- ❖ Slatman, Melisa. 2010. *Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978*, Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina. 02: 1-24.
- ❖ Tulchin, Joseph. 1988. *Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60*, Estudios Internacionales, 84 (octubre-diciembre): 462-497.
- ❖ Victoriano, Felipe. 2010. *Estado, Golpes de Estado y Militarización en América Latina: una reflexión histórico política*, Nueva Época, 64 (septiembre-diciembre).
- ❖ Weber, Max. 1922. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Fuentes primarias:

- ❖ Archivo Chile, <https://www.archivochile.com/entrada.html>.
- ❖ CHV. 2014. En la mira – Las Fichas del Horror.
- ❖ Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura. 2004. Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura. Chile
- ❖ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. 1991. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Chile.
- ❖ CONADEP. 1984. *Nunca más*, Argentina: EUDEBA.
- ❖ Desaparecidos.org, <http://www.desaparecidos.org/chile/>
- ❖ Entrevista a Esteban Badell Acosta. Por Montserrat Arancibia Silva. 29 de septiembre de 2019, Santiago de Chile.
- ❖ Entrevista a Jorge Tamayo Martínez. Por Montserrat Arancibia Silva. 10 de octubre de 2019, Santiago de Chile.
- ❖ Equipo Nizkor. Ver Causa n°13/84, Caso n°322: Carreño Araya, Cristina Magdalena, <http://www.derechos.org/nizkor/arg/causa13/casos/caso322.html>.
- ❖ Memoria Viva, <https://www.memoriaviva.com/>
- ❖ Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria. Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente, Ficha perteneciente a CABELLO PÉREZ, Nelson Valentín (correspondiente a NN n°1 Rocha) <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/comunicacion/publicaciones/ficha-perteneciente-cabello-perez-nelson-valentin-correspondiente-nn>
- ❖ Tribunal Oral en lo Criminal Federal 1. 2016. Sentencia Plan Cóndor y Automotores Orletti. Buenos Aires, Argentina.